

Conocimientos básicos para iniciar investigaciones en **ciencias sociales**

Ana B. Uribe
Coordinadora



UNIVERSIDAD DE COLIMA

Conocimientos básicos para iniciar investigaciones en ciencias sociales

enfoque académico

UNIVERSIDAD DE COLIMA

Dr. Christian Jorge Torres Ortiz Zermeño, Rector

Mtro. Joel Nino Jr., Secretario General

Mtro. Jorge Martínez Durán, Coordinador General de Comunicación Social

Mtra. Ana Karina Robles Gómez, Directora General de Publicaciones

Conocimientos básicos para iniciar investigaciones en ciencias sociales

ANA B. URIBE
Coordinadora



UNIVERSIDAD DE COLIMA

© Universidad de Colima, 2023
Avenida Universidad 333
C.P. 28040, Colima, Colima, México
Dirección General de Publicaciones
Teléfonos: 312 316 1081 y 312 316 1000, extensión: 35004
Correo electrónico: publicac@ucol.mx
<http://www.ucol.mx>

ISBN:

Derechos reservados conforme a la ley
Impreso en México / *Printed in Mexico*

Proceso editorial certificado con normas ISO desde 2005
Dictaminación y edición registradas en el Sistema Editorial Electrónico PRED
Registro: LI-009-22
Recibido: Abril de 2022
Edición electrónica: Diciembre de 2022
Edición impresa: Marzo de 2023

Índice

PRÓLOGO

Conocer para actuar en el mundo social	7
<i>Jorge A. González</i>	

INTRODUCCIÓN

Saberes para la investigación social	15
<i>Ana B. Uribe</i>	

I. EL OFICIO DE INVESTIGAR

El investigador social: un articulador de saberes	22
<i>Nina Alejandra Martínez Arellano</i>	
Ser científico en Ciencias Sociales	26
<i>J. Isaac Uribe Alvarado</i>	
El camino de la curiosidad al conocimiento	30
<i>Alberto Paúl Ceja Mendoza</i>	
Mirar la realidad en la investigación social	33
<i>Erika Valenzuela Gómez</i>	

II. CONSTRUCCIÓN DE LOS OBJETOS DE ESTUDIO

Todo parte de una pregunta	38
<i>Gerardo León Barrios</i>	
La elección de un tema	42
<i>Ana B. Uribe</i>	
El planteamiento de un problema	46
<i>Araceli Almaraz</i>	
El <i>rapport</i> : caminos de conexión y cercanía	48
<i>Nelly Calderón de la Barca Guerrero</i>	

III. LA REFLEXIVIDAD Y LOS CONCEPTOS

Cosas y conceptos	53
<i>Alejandro Monsiváis</i>	
Ciencia y conocimiento	57
<i>Karla Y. Covarrubias</i>	

La lectura y la investigación 62
 Graciela Ceballos de la Mora

La mirada etnográfica en investigación 65
 Concepción Martínez Valdés

IV. TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN

Las técnicas de investigación cualitativa 70
 Lourdes Camarena Ojinaga

La estadística en la investigación social 74
 Ximena Zacarías Salinas

La encuesta en la toma de decisiones 78
 Salvador Arana Pérez

V. EXPERIENCIAS DE INVESTIGACIÓN DE TEMAS ESPECÍFICOS

Investigar la migración haitiana en Coahuila 85
 Felipe Javier Uribe Salas

Investigar la juventud en México 90
 Amaury Fernández Reyes

Investigar el periodismo en Colima 95
 Omar David Ávalos Chávez

Participantes 100

PRÓLOGO

Conocer para actuar en el mundo social¹

Jorge A. González

“Una cosa es una cosa y otra cosa es otra cosa”

A sí dicen que decían las sabias abuelas y, sin problemas, todos y todas entendían.

No es necesario, para nada, conocer con detalle las relaciones que hay entre los elementos que conforman una hamaca de hilo para dormir y descansar en ella; en el fondo, lo que esperamos es que aguante nuestro peso, que sea fresca y que esté suficientemente bien

1 Para MEGC por su lectura inteligente, sensible y amorosa.

fijada para estar a gusto. Algo parecido sucede cuando usamos un teléfono celular, no es necesario conocer los elementos que lo componen ni tampoco las relaciones que conforman entre sí para llamar a alguien, tomar una *selfie* y subirla a nuestras *redes*, ubicar un negocio en un mapa, iluminar un espacio oscuro, consultar una cuenta de banco o comprar un pasaje de autobús de Oaxaca hasta Ensenada.

Por lo general, dejamos que los artesanos tejedores y los fabricantes y vendedores de telefonía celular se encarguen de ello, sólo queremos usarlos y que sirvan para lo que se supone que deben servir. Estos dos artefactos (la hamaca y el celular) ya existían en nuestro entorno cuando aprendimos a vivir en la sociedad actual. Antes que nosotros, muchas personas los usaban y valoraban. Lo mismo ocurre cuando intentamos *conocer el mundo social* en el que habitamos y nos movemos, no nos hace ninguna falta conocer en profundidad y todo detalle las relaciones sociales que nos han construido como mexicanas, rancheros, académicos, estudiantes, hijas, novios, víctimas, migrantes, violentos, dejados, incongruentes, *hijos de mami*, jovencitas honestas, sacrificados trabajadores, creyentes profundos, bailadores, cantadores y todo un universo inconmensurable de etcéteras para poder vivir, actuar, sentirnos y ser incluidos como parte de la sociedad a la que pertenecemos.

Ese *mundo social*, la experiencia de pertenecer a tal o cual entorno de relaciones sociales, lo *sufrimos* cuando nos atacan, lo *contemplamos* cuando no se meten con nosotros, lo *usamos* cuando queremos lograr algo, lo *detestamos* cuando jugamos y perdemos, lo *repudiamos* cuando nos ofenden y también, a veces, lo *añoramos* cuando lo perdemos.

Para hacer todo esto y más, no tenemos que *conocerlo*: así es el mundo y ni modo, así nos aguantamos.

“La vida es la ruleta donde apostamos todos, y a ti te había tocado nomás la de ganar”

A unas les *tocó* (como en la tómbola) la suerte de nacer en *cuna de oro* y a otros les *tocó* la mala fortuna de ser mineros —hijos a su vez de mineros— que sacan carbón de la tierra en situaciones inhumanas; a

otros más les *tocó* ser policías, soldados, oficinistas, profesores, comerciantes, amas de casa, deportistas, cantantes, asaltantes, drogadictos, refugiados, mamás adolescentes, adictos a los comestibles ultraprocesados, ser médicos o —de repente— pacientes. Les *tocó* (como en la lotería) tener muchos libros en su casa o tener solamente una biblia (que nunca leen) y los libros de texto gratuitos, ser albureros y aficionados de la lucha libre (“una porra al réferi...”) o bien les *tocó* el destino de ser (y parecer) sesudos lectores del Quijote, fervientes admiradoras de Frida Kahlo y de Sor Juana Inés de la Cruz. Pero ¿de qué está hecho cada *mundo* social? ¿Qué es *la realidad* social? ¿Cómo se genera y cómo cambia? ¿De qué sirve *conocerla* o *saber más* si estamos adaptados a sus vaivenes?

Entender el mundo social, es decir, todo aquello que nos rodea y que tiene que ver con nuestros valores, ideas, sueños, memorias, acciones, reacciones y motivaciones para vivir, sobrevivir y trascender en ese mismo *mundo*, no es fácil, porque nuestra subjetividad, nuestro *yo*, nuestra forma de reflexionar y de emocionarnos y sentir son el producto de la historia de nuestras interacciones con ese *mundo*, con ese entorno. Estemos conscientes de ello o no, parte del juego es que no nos demos cuenta de que *no nos damos cuenta*.

Los resortes del mundo social son opacos. No los vemos porque *con ellos vemos*. Y solo podemos ver y darnos cuenta de algo cuando lo podemos *nombrar*.

Si le decimos a una amiga: “eres bien quien sabe cómo”, “no voy porque me da cosa”, “no salgo porque siento ñañas”, probablemente se dé cuenta de que algo nos pasa, pero bien a bien no tendrá claro qué sucede ni cómo puede modificarlo (ni tampoco nosotros).

Una forma de nombrar que no ayuda a distinguir lo que enuncia, no siempre es lo mejor.

Tres veces te informé, tres veces te informé, tres veces te informé (tres sistemas de información entretejidos en la acción)

La primera por los genes (alelos y cromosomas)

Al *nombrar* nuestras experiencias en el mundo social lo hacemos con las herramientas, las palabras, las emociones y las creaciones disponibles para nosotros en nuestro medio.

Pero si cambia el entorno cultural y ecológico en que crecemos, cambian también nuestras características distintivas, lo que considerábamos como único y definitivo.

Por ejemplo, dos gemelos univitelinos son *como dos gotas de agua* porque vienen de un mismo óvulo fecundado que se dividió en dos unidades genéticamente idénticas. Cada uno tiene un *sistema de información genética* idéntico al otro que es *muy estable*.

Puede cambiar con el paso del tiempo (mucho, pero *mucho* tiempo), pero el color de los ojos del abuelo, la nariz de la madre, la predisposición a ciertos padecimientos presentes en su linaje los determina este primer sistema. Esa condición genética en los dos hermanos de nuestro ejemplo es la misma y configura un segundo sistema de información: *el neurológico*.

La segunda por neuronas (redes en formación)

A diferencia del primero, éste segundo sistema es *muy flexible*, muy maleable. La enorme cantidad de conexiones posibles entre las neuronas distribuidas por todo el cuerpo de nuestros gemelos hace que una gran parte de las redes de conexión neurológica se moldeen y reorganicen por efecto de un ecosistema de artefactos culturales, tanto simbólicos como materiales, que nos rodea y configura de cierta manera y no de otra el *sistema neurológico*.

“La tercera por placeer” ¿me estás oyendo ...? (artefactos para estar mejor)

Supongamos que (como en las telenovelas) estos dos gemelos idénticos son separados el día de su nacimiento. Uno se cría en una región

muy pobre y árida del norte de nuestro país y el otro crece en una familia rica de una zona turística del sur de México. Serán dos tipos de personas *muy* diferentes, o casi: el cantadito de su acento, sus gustos para divertirse, sus modales al comer y en público, su forma de ubicarse en entornos urbanos o rurales, su destreza al nadar o excavar, sus creencias, la calidad de la comida que comen cada día, sus emociones frente al amor, al peligro o las injusticias los hacen ser dos personas distintas.

A pesar de su similitud genética, esto es lo que hace el *mundo social* en ellos y nosotros, lo que ha hecho y sigue haciendo en nuestra mismidad.

¿Cómo es que se formó este mundo social que nos enseña desde pequeños a ser crueles con las personas, con los animales, con la naturaleza, con las mujeres, con los ancianos, con los diferentes, con los extraños?

O bien, aquel que nos enseña a evitar y repudiar estas conductas sociopáticas. Resulta que ese mundo social que nos formatea y configura, se ha fabricado por la acción (o por la inacción) de las personas a lo largo del tiempo.

Así aprendemos a *bulear* y abusar de otros por gordos, prietos, chaparros, indios, lentos, cuchos, y a acosar y degradar a niñas y mujeres (“todas quieren”, “les gusta que las *chulíemos*”). Así también aprendemos a ser solidarias, colaborativos, soñadores y luchadoras.

Corrida mata tertia, full mata corrida (gen forma neuronas y artefacto las reforma)

El sistema de información *cultural* le da forma al *neurológico* al especificar características y propiedades de éste que se convierten en disposiciones y esquemas cognitivos para actuar, evaluar y pensar nuestro mundo social. Así se configuran nuestros gustos, nuestras fobias y nuestras filias.

Si pensamos a *la sociedad* (esa intrincada maraña de mundos sociales articulados) como si fuera un *espacio social*, tendremos una doble percepción.

De un lado, podemos ver a la sociedad como un *sistema de lugares*, donde cada lugar en ese *espacio* se define por la distancia que le

separa de los otros lugares. Nacer y crecer en un lugar de la sociedad es lo que hace posible (o improbable) la cercanía, la familiaridad o la lejanía y la extrañeza de las personas respecto al ecosistema de artefactos culturales; hay unos muy complejos como los metalenguajes y la lectoescritura; otros como dinero, ropa, zapatos, anteojos, relojes, lápices, discos, guitarras, flautas, libros, computadoras, celulares, coches, patines, canicas, barajas, pelotas y demás.

De otro lado, el espacio social no sólo es un conjunto de posiciones, sino un escenario de *tomas de posición* sobre esos lugares, que convierte a todo *espacio social* en una arena de tensiones y luchas por mantener o cambiar esa particular distribución y cada posición delimitada en ella.

Tenemos así una doble dinámica: una que establece y *fija* posiciones (lugares) y al mismo tiempo otra dinámica de luchas por transformar tales posiciones.

Como todo lo que conocemos en la naturaleza, desde las interacciones entre las galaxias hasta los niveles subatómicos de la materia, la característica del tejido de los *mundos sociales* es el cambio.

Todos esos cambios, mutaciones y reorganizaciones los produce la acción transformadora de mujeres y hombres concretos y contradictorios de cada tiempo y cada lugar. La distribución y la organización de esos *lugares* condicionan o limitan el acceso a diferentes recursos y artefactos culturales, pero eso no es fatal ni dura para siempre.

Sólo se transforma por la acción y sólo lo conocemos actuando. ¿Es posible conocer esta dinámica de creación, crisis y transformación de las sociedades? Sí, se puede conocer, y si la conocemos *podemos actuar* en ella. Sólo conocemos el mundo actuando sobre él. Somos seres humanos y sociales, y nuestra especie se caracteriza precisamente por esta facultad. Investigar es *una* forma de conocer. La *ciencia* —el producto de un tipo de investigaciones con aspiraciones de cientificidad— es *una* forma de conocimiento, pero no es la única, hay otras formas de los mundos sociales: la filosofía, la astrología, la magia, la religión, la moral, el derecho. La ciencia tiene sus modos y estos pueden ser aprendidos, criticados, mejorados y difundidos.

Diferenciar, integrar ... y va de nuevo (volver a diferenciar y volver a integrar mejor)

Conocemos cualquier *objeto* (una cosa, una situación, una relación, una estructura, un proceso) solo cuando somos capaces de *diferenciar* lo que antes no podíamos y de *integrar* esas diferencias inéditas dentro de un *nuevo conocimiento*.

La ciencia, cuando se concentra en estudiar los mundos sociales en los que vivimos, hace precisamente lo mismo: diferencia e integra. Las nuevas integraciones nos pueden conducir a nuevas diferenciaciones antes desapercibidas y de ahí nos moveremos hacia nuevas y más claras integraciones. Para ello, quienes tenemos aspiraciones de ayudar a resolver problemas concretos que se padecen en la sociedad y enigmas de diversa índole dentro del trabajo científico, diseñamos, creamos y usamos teorías, métodos y técnicas.

Las *teorías* son formas de interpretación que pretenden darle sentido a las propiedades de los mundos sociales y darnos una explicación de cómo se generaron en el tiempo los problemas.

Los *métodos* guían el camino del análisis y las *técnicas* nos proveen información de algunas partes de lo que estudiamos. Nunca hacen una fotografía perfecta, porque toda técnica deforma el objeto que estudia.

Que lo deforme no es un problema. No tener ni idea de *cómo* lo deforma sí que es un problema para la aspiración de *cientificidad*: que aquello que decimos sobre el *mundo* social se parezca a lo que sucede en ese *mundo* social y que otros puedan coincidir en lo plausible de esa versión.

“Yo tengo otros datos”

La ciencia (institución, discurso y agentes especializados) nunca ha sido ni será *La verdad*. Al conocer detalles, aspectos y algunos movimientos del *mundo*, efectivamente *modificamos* ese mundo y así también nuestra propia estructura para conocerlo.

Sabemos con rigurosa certeza científica que *solo conocemos interpretando*: una teoría es una forma de interpretación, más o menos rigurosa y controlada, pero en proceso permanente de ajuste y reor-

ganización. Siempre, sobre lo que las teorías (y los datos) se expresan, hay *otras* interpretaciones. Conocer el mundo social que nos rodea es construir una serie de diferencias antes indiferenciadas y de integraciones antes desintegradas.

Por esto mismo, investigar la vida y los mundos sociales en los que crecemos y luchamos es un oficio que se puede aprender y mejorar con la práctica (no es potestad de iniciados sabios inalcanzables y picudos como obeliscos) y es, además, un *oficio fascinante*.

Enhorabuena por la iniciativa de este libro *Conocimientos básicos para iniciar investigaciones en Ciencias Sociales*, que pretende ayudar en la iniciación de nuevas vocaciones para el estudio científico de la sociedad. Un pasito más allá o más acá de nuestras formas comunes de jugar y sufrir en un *mundo social* que sólo se deja conocer si le preguntamos, si generamos información necesaria para mostrar algunas de sus características, de sus relaciones y transformaciones en el tiempo.

¿Cómo preguntamos? ¿Desde dónde preguntamos? ¿Para quienes preguntamos? Estudiar científicamente el mundo social implica siempre una *toma de posición* sobre las características de ese mundo. Ojalá la lectura de este texto ayude a motivar en otras generaciones el gusto por aprender; a *volver entendible* el mundo social para poder conversarlo, nombrarlo (diferenciar e integrar esas diferencias) y, con ello, podamos colaborar a *transformar* las relaciones sociales que nos duelen por injustas, invivibles e inhumanas; o en el mejor de los deseos, entenderlo para ayudarnos a *preservar y acrecentar* lo que dignifica, lo que nutre y favorece la interacción humana, la convivencia sabrosa para el *buen vivir*. Nada más, pero también nada menos.

INTRODUCCIÓN

Saberes para la investigación social

Ana B. Uribe

Conocimientos básicos para iniciar investigaciones en Ciencias Sociales Es un libro que tiene el interés de motivar al estudiantado universitario a despertar el gusto y la curiosidad intelectual por el oficio de investigar.

Durante más de dos décadas de mi vida profesional como académica, he estado involucrada en diversas actividades vinculadas al quehacer de la investigación social. Por un lado, en mi ejercicio como docente universitaria de cursos y seminarios que involucran materias con temáticas como: la historia del conocimiento científico, el diseño de la investigación social, el uso y aplicación de las técnicas de investigación social, el proceso creativo de la investigación social y la investigación social en México, por citar algunas.

Asimismo, he contribuido a la enseñanza de disciplinas en diversos niveles educativos, tanto técnico, como de licenciatura y posgrado; asesoro el desarrollo de procesos de conclusión de tesis de pregrado o posgrado. Esta tarea es, sin lugar a dudas, de gran aprendizaje porque cada tesis dirigida, leída o asumida como parte del comité de sinodales, ha enriquecido mi experiencia como académica. Dirigir un proceso de investigación que concluye en una tesis, involucra satisfacciones tanto de cada estudiante como de sus familias por alcanzar metas.

De igual manera he participado en talleres prácticos para desarrollar el oficio de investigación dentro y fuera de la universidad, de esta manera contribuyo a despertar el gusto e interés por generar conocimiento. Procuro que estudiantes y colegas puedan diseñar proyectos con base en sus propias experiencias de vida, que elijan temas con los que sientan afinidad y pasión, que encuentren problemáticas acordes a las propias necesidades de su entorno cotidiano y de sus habilidades profesionales.

La formación profesional de la o el investigador social abre un abanico de posibilidades para pensar cómo estamos construyendo y reconstruyendo el campo académico de estos perfiles profesionales en nuestro país. Seguramente hay jóvenes que se interesan en el camino de la investigación social, pero no han encontrado condiciones adecuadas y creativas para abrazar ese interés.

En términos institucionales, en las últimas décadas se ha devaluado mucho este noble oficio, al menos lo mencionó desde mi propia experiencia como docente en una universidad pública. Por la prisa de contar con estadísticas de mejora en las universidades para conseguir recursos y acomodar finanzas, en muchas facultades del país se otorgan contratos laborales a quienes recientemente egresan, sin mayor experiencia de trabajo de campo, de uso de las técnicas de investigación o de criterios reflexivos de observación, análisis y síntesis. Es decir, se otorga un contrato de un oficio como un cheque en blanco, incluso sin haber formado parte de investigaciones y, menos aún, sin haber dirigido o emprendido algún trabajo serio de generación del conocimiento.

La investigación social no surge de la noche a la mañana, nadie se despierta un día y se convierte en investigador o investigadora social unas horas después. En la mayoría de las instituciones educativas —de nivel superior— de carácter público en México, es común entregar nombramientos y constancias a nuevos académicos que ingresan a laborar a las universidades con un estatus de investigador, como si se definiera este complejo y respetable oficio sólo por el hecho de concluir procesos de estudio y grados escolares, llámese, licenciatura, maestría o doctorado.

La o el investigador social se forma con el tiempo, se construye con herramientas diversas entre ensayo, error y aprendizaje, y —sobre todo— muchas horas de observación, reflexión, trabajo de campo constante, disciplina y análisis de datos. Además, el propio ejercicio de escritura académica es también un proceso largo y complejo que involucra horas de concentración para analizar resultados y construir informes; no se diga el envío de manuscritos a editoriales para evaluar y decidir si finalmente se publican los textos que se han concluido.

Por todo este proceso, es importante que el estudiantado universitario o cualquier persona interesada en esta actividad de investigar, esté vinculada o no a una institución educativa, pueda visualizar el camino y contar con *conocimientos básicos para iniciar investigaciones sociales*, tal como sugiere el título de este libro.

Despertar en la juventud, antes de entrar en la universidad y durante los estudios de licenciatura, el interés por la investigación social es fundamental, es una etapa clave en la elección del destino profesional. Durante mi trabajo docente muchas veces encontré que estudiantes, incluso de preparatoria, me manifestaran su desagrado por las materias relacionadas con estos temas, el argumento es que son aburridas o *muy teóricas*, en el sentido de que son poco comprensibles y sin creatividad para el conocimiento.

Hubo quienes, ya en grados universitarios, no veían la utilidad o trascendencia en el trabajo de investigación, esta perspectiva es desafortunada, pues la investigación social impacta en una mejor sociedad. Algunos jóvenes más astutos, que buscan la forma de complacer a los profesores para ganar una buena nota de evaluación, procuran analizar temas que les gusten a los docentes, sin considerar

que ellos mismos pueden elegir un tema que les apasione, y en la investigación se enfrentan a una autoestima académica no muy alta que no les motiva a confiar en sus propias decisiones.

El profesorado, bueno o no, marca la trayectoria de sus estudiantes. Tuve la fortuna de tener en mi experiencia académica un excelente profesor, quien me impulsó al camino del conocimiento social e influyó en mi propio proceso de elección de mi vida profesional. La pasión con que dicho profesor impartía su materia abonó a fortalecer mi gusto por el camino científico social.

Hace falta no sólo despertar la motivación por el tema y agregar creatividad en la construcción del conocimiento y en el propio formato de exposición que utiliza el personal docente. Es importante también modificar los contenidos de la estructura curricular, que integren elementos de la propia vida cotidiana y que se destaque el gusto y pasión por lo que se investiga, además de la trascendencia y revisión de literatura que antecede a los temas.

El estudiantado puede disfrutar el oficio de investigar y convertir en problemas los variados temas que encuentran y viven todos los días. Le encuentran la importancia a ser investigados cuando están mejor preparados y son sensibles a lo que observan cotidianamente. El objeto de estudio está listo para ser analizado cuando la o el estudiante está listo para investigar.

Este libro es un apoyo para que el alumnado pueda resolver dudas sobre cuestiones de método, técnicas, construcción de teoría y diseño de proyectos de investigación; de igual manera es útil para quienes tengan curiosidad intelectual sobre la producción de conocimiento social en su vida profesional o personal. Se trata de brindar precisamente algunos conocimientos básicos, sencillos y claros que orienten a trabajar los procesos de construcción de ideas y plasmarlas en un documento escrito.

Libros sobre metodología hay varios en el campo académico, y no siempre están dirigidos a un sector específico de estudiantes o personas interesadas en el tema que no tienen información precisa de lo que significa el oficio de investigar en ciencias sociales. Producir un libro con estas pretensiones es realmente un desafío, una especie de impulso para iniciar los proyectos, sobre todo si pensamos en el

rigor y la reflexividad epistemológica (es decir, reflexividad en el propio proceso de crear). No se trata de un texto académico en el estricto sentido, con referencias bibliográficas constantes y extensas, sino que los artículos que integran este libro son escritos sencillos, pensados en formatos de difusión, pero preparados para que puedan desarrollar ideas básicas y estimulantes para conocer el oficio del investigador con un tono más dialogado y narrativo.

La base de la escritura es la experiencia propia de quienes realizan la investigación, desde ahí se busca explicar ideas concretas, su experiencia docente también es integrada. Se trata pues, de narrar ideas sencillas y creativas con extensiones entre dos y cinco páginas cada capítulo, sin vocabulario sofisticado, pero con el requerido nivel de reflexividad sobre el tema que aborda.

El libro se compone de 18 textos que fueron recuperados a través de una convocatoria de participación que envié en los años 2020-2021 a profesores-investigadores de tres instituciones: El Colegio de la Frontera Norte (EL COLEF), la Universidad de Colima (UCOL) y la Universidad Autónoma de Baja California (UABC), así como con la participación de un académico especialista en investigación de mercados.

Sugerí que los autores escribieran desde su propia disciplina de estudio. Esta petición respondió a una inquietud académica durante mi estancia de año sabático en EL COLEF 2020 y 2021. El total de quienes participan tienen nivel doctorado, dos autores están en proceso de concluir sus tesis de grado. Todos trabajan o han trabajado en universidades mexicanas y son investigadores con destacada productividad académica y generación de conocimiento de calidad.

En general, los textos pueden leerse por separado o bien atender esta propuesta de orden, que presenta una estructura temática compuesta de cinco apartados: el primero, *El oficio de investigar*, que busca dar elementos narrativos para motivar a la juventud estudiantil en esta noble tarea del conocimiento social y la formación del oficio creativo. Son cuatro los textos que abren este apartado, realizados por Nina Alejandra Martínez Arellano, Isaac Uribe Alvarado, Paul Ceja Mendoza y Erika Valenzuela Gómez.

El segundo apartado, refiere a la *Construcción de los objetos de estudio*, que significa integrar el diseño de una investigación, pero sobre todo apoyar la idea de cómo generar preguntas, seleccionar problemas de interés, construir *rapport* o acercamiento con las personas que darán información valiosa para crear y, con ello, comenzar el arranque para escribir los proyectos. Los autores de los textos en este apartado son Gerardo León Barrios, Ana B. Uribe, Araceli Almaraz y Nelly Calderón de la Barca.

La reflexividad y los conceptos motivan la redacción del tercer apartado, donde colaboran Alejandro Monsiváis Carrillo, Karla Y. Covarrubias y Graciela Ceballos de la Mora, quienes ofrecen sugerentes aportes a lo que se conoce como marco teórico en la investigación social y destacan la importancia de la lectura para el fortalecimiento de la cultura de investigación.

Las *técnicas de investigación* son estrategias útiles que orientan la obtención de información de quienes vamos a seleccionar para nuestra investigación, desde ahí se aborda el cuarto apartado, donde se integran los trabajos de Lourdes Camarena Ojinaga y Concepción Martínez Valdez, quienes retoman la perspectiva cualitativa. Mientras que los trabajos de Ximena Zacarías Salinas y Salvador Arana, describen la importancia de la perspectiva cuantitativa en las ciencias sociales, con el uso de la estadística y la técnica de la encuesta.

El último apartado reúne narrativas de *Experiencias de investigación en temas específicos* de los investigadores Felipe Javier Uribe Salas, Amaury Fernández Reyes y Omar David Ávalos Chávez.

Agradezco a quienes colaboran en este libro y doy la bienvenida a la lectura con el ánimo de contribuir al gusto por el conocimiento social.

Entre Villa de Álvarez, Colima,
Tijuana, Baja California y Los Ángeles, California
27 de octubre de 2021

I. EL OFICIO DE INVESTIGAR

El investigador social: articulador de saberes

Nina Alejandra Martínez Arellano

Las y los investigadores sociales (curiosos de la vida social) desarrollan su trabajo científico a partir de la elección de distintos caminos (metodológicos y teóricos) para comprender la realidad, en este texto propongo el denominado comunicación estratégica enactiva (CEE); es decir, un proceso en el cual el investigador se convertirá en una persona que busca —a través de la creación de espacios de conversación dirigidos— articular a otras personas, sus saberes, necesidades, expectativas e intereses para resolver problemas de conocimiento y prácticos.

Para eso, debe promover la escucha activa y motivar a las personas a contar sus formas de percibir la situación problema (aquello que se investiga y se desea transformar) para que las diferentes personas vinculadas de manera directa o indirecta a la situación problema, cuenten con espacios de relacionamiento e intercambio de puntos de vista.

Quien investiga, teje historias y perspectivas; es decir, hace preguntas que le permiten aproximarse a situaciones (escenarios) donde habitan otros seres humanos que tienen formas distintas de vivir en esos espacios y de entenderlos. Lo anterior implica que no todos verán los mismos problemas o serán afectados por ellos: por eso, si se le pregunta a una persona o un grupo al que nunca le ha faltado el agua, si reconoce la escasez, es probable que nos diga que no es un problema, aunque sepan que otros incluso no cuentan con ese recurso.

La o el investigador debe recoger esas diferentes percepciones y construir una explicación de en qué lugares y para quiénes la esca-

sez de agua es un problema y qué otros problemas se desencadenan de la falta de este recurso, así también como posibles soluciones que estrategias incluirían para sensibilizar a quienes consideran que no es un problema, para que se sumen a la solución.

Esto es tejer, tomar varios hilos (percepciones, vivencias, necesidades, intereses, expectativas, emociones) y armar una matriz de datos que ayude a entender la complejidad (relaciones e interacciones entre elementos y con otros temas incluso) del contexto en el que el problema social se presenta, y así emprender rutas para la solución con la participación activa de los involucrados.

Los recursos que se tienen para aproximarse a la definición y delimitación de un problema social son variados. Imaginen una caja de herramientas, cada una tiene una función específica, pero en conjunto funcionan para resolver una composición más grande. Así como las técnicas de investigación social funcionan de manera que ayudan a recuperar determinado tipo de información, y luego, en un segundo momento, la integra, sistematiza (da orden) y analiza (encuentra relaciones de causa-efecto, dimensiones, aspectos).

Algunos de los recursos para interpelar (hacer hablar y hablar con otros) en una situación social, de acuerdo al modelo de la CEE propuesto por Sandra Massoni Hebe (2020), se funda en la determinación de colocar al ser humano en el centro del proceso social, así como en la búsqueda de la articulación y el reconocimiento de una realidad que no se detiene para ser estudiada, sino que está viva y fluida, es decir, en movimiento.

En este contexto, el primer paso es definir el enunciado del problema a partir de contestar a una pregunta eje: ¿qué es lo que está impidiendo la transformación deseada? Es decir, se piensa que, a partir del ideal preconcebido por una persona o grupo específico o de las necesidades sociales explícitas, se observa al problema como algo que no está bien o requiere mejorar, y se parte de la exigencia o demanda del mismo contexto social. Por ejemplo, aquellos que nos importan o debieran importar a todos los seres humanos, como derechos humanos, igualdad, inclusión, abatir la pobreza, la sustentabilidad, entre otros, y que se abordan —como exponía líneas anteriores— desde un espacio social concreto, como pueden ser los vecinos de una colonia,

un grupo o sector vulnerable organizado, una institución o incluso desde una empresa.

Las personas vinculadas o afectadas al problema enuncian el problema apoyados por herramientas que el investigador social pone a disposición de ellos y favorece el intercambio de conocimientos, necesidades, intereses, expectativas y emociones (matriz sociocultural) que los participantes exponen para ir mostrando los diferentes niveles y dimensiones de un problema y la forma en que ellos se vinculan, tanto a lo que causa el problema como a las posibles soluciones.

Entonces, luego de definir el enunciado del problema, es momento de identificar y jerarquizar a los individuos, grupos u organizaciones en función del tipo de vínculo/relación que tienen con el mismo y se les convoca para incorporar sus perspectivas.

Una vez clara la manera en que cada uno es afectado o sus acciones afectan el problema en cuestión, es tiempo de pensar en soluciones e instalar procesos de innovación que incluyan planes estratégicos, programas y acciones que trabajen en cambiar a corto (síntomas del problema), mediano (consecuencias de que el problema continúe) y largo plazos (causas, desde dónde surge la raíz del problema).

Las transformaciones sociales son procesos que se miden a largo plazo. Accionar sobre las causas de un problema puede llevar a acciones de fondo como crear una ley, diseñar y operar una política pública o campañas en medios masivos para sensibilizar a la población e invitarla a sumarse al cambio.

Pongamos un ejemplo, el tema ambiental es una problemática que preocupa a muchos en el mundo —personas, ciudades, países completos— y cambiarla de manera global implica la suma de acciones en diferentes niveles; nombremos algunas posibilidades: alfabetización sobre el manejo de los residuos domésticos e industriales, que implica aprender a separar para reciclar; también acciones para reflexionar sobre los efectos que tiene el tirar basura en las playas, y cómo el cambiar nuestras prácticas antiecológicas pueden beneficiar a los animales marinos y al cuidado del agua.

Seguramente te han invitado o participado en limpieza de playas o en pintar un mural sobre las especies marinas, con cuyas ac-

ciones ya estás siendo parte del cambio, pero además se deben incluir acciones permanentes y de gestión política, como la creación de un reglamento para multar a la ciudadanía y empresas que no desechan correctamente sus residuos, o una ley de protección a los mares, entre otras, todas estas acciones permiten, en conjunto, ir creando un ambiente de concientización de largo plazo sobre una problemática mundial y que convoca a actores de diferentes sectores.

Por tanto, quien investiga no resuelve el problema solo, su labor es convocar a los distintos niveles de la sociedad vinculados al problema para construir de manera colaborativa (co-crear). De esta manera, la CCE trabaja en diferentes dimensiones comunicacionales para informar, sensibilizar, hacer participar y actuar (aprender haciendo juntos y con actitud proactiva) hacia la transformación de aquello que buscamos.

La función de quien investiga es de tomar decisiones, gestionar y —debido a sus habilidades comunicacionales, de búsqueda de información, sistematización y análisis— de crear una comunidad que impulse el cambio. Si eres una persona inquieta y curiosa, interesada por una localidad, ciudad o país, así como por un mundo mejor; puedes incidir y convertirte en investigador o investigadora social.

Bibliografía

Massoni, S. y Bussi, M. (2020). *Guía IEC. Comunicación estratégica enactiva: La ciencia de la articulación*. Rosario: Massoni Editora.

Ser científico en Ciencias Sociales

J. Isaac Uribe Alvarado

¿Cuándo y por qué decidí ser un científico?

Estábamos en la clase de seminario de tesis, en septiembre de 1993, y la maestra preguntaba a cada compañera o compañero cuál sería nuestro tema de investigación y a quién elegiríamos para que nos asesora. Al llegar mi turno, lo primero que respondí fue: “No sé. No sé qué voy a investigar o qué quiero investigar” “¿Cómo que no tienes algún interés particular en investigar?”, me respondió la maestra. “No. Yo sólo quiero hacer mi tesis y aprender a hacer investigación, y para ello pienso que usted puede ser mi asesora”, expresé de forma espontánea. “¿Cómo? ¿Por qué dices que yo puedo ser tu asesora, si ni siquiera tienes un tema de investigación?” “Porque creo que para hacer investigación se requiere disciplina, orden y dedicación, pero sobre todo disciplina, cosa que yo no tengo y usted sí, pienso que con usted como asesora puedo aprender a hacer investigación”. “¿Estás seguro de lo que dices Isaac?” “Sí, sólo quiero aprender a hacer investigación y no me importa el tema, por lo pronto”.

El grupo se quedó sorprendido de mi respuesta y yo también, no sabía a ciencia cierta lo que estaba diciendo en ese momento, pero lo asumí. La profesora aceptó ser mi asesora de tesis y, un año después, participé en un certamen nacional juvenil de ciencia y tecnología con mi trabajo de tesis. En la ceremonia de inauguración se ofreció una conferencia magistral por parte del Dr. Ruy Pérez Tamayo, quien dijo: “Cualquier persona puede ser científico, sólo se requiere trabajar con disciplina y gusto por la ciencia”. Eso me dejó en claro que sí, que yo quería y podía ser científico.

Pienso que hacer investigación en ciencias sociales, particularmente investigación en las ciencias del comportamiento, tiene relevancia particular porque nuestros objetos de estudio son las personas. Hacer investigación en las ciencias sociales es vincularse de manera particular a la ciencia, porque implica tener una perspectiva compleja de los problemas o fenómenos y explicarlos.

Nada de lo social es simple, por el contrario, el comportamiento humano se vuelve complejo en su explicación, cuando tenemos que considerar los entornos históricos, sociales y culturales, así como en el contexto propio del fenómeno o la situación social y, además, todas las dimensiones vinculadas a las emociones, las cogniciones, creencias y formas de vivir y mirar el mundo.

Hacer investigación en el ámbito de las ciencias sociales es mirarla como algo humano, la ciencia aquí no es infalible y quienes hacemos investigación somos más que seres racionales, somos personas que intentamos comprender una realidad, narrar, explicarla en su complejidad y bajo nuestras propias certezas y limitaciones.

Como investigador, estoy convencido que hacer ciencia implica no sólo tener claridad sobre lo que esta busca en general, y en el área de sociales en particular, sino que además es necesario tener dominio de los métodos y técnicas para obtener datos de una realidad que con el tiempo cambia y se transforma; implica estar atento, porque muchas veces se está contra reloj para que nuestros hallazgos sean lo más certeros posibles y podamos explicar una parte de la realidad de un tiempo determinado. Sí, la realidad cambia y el conocimiento se vuelve cada vez más necesario.

¿Por qué y para qué investigar en ciencias sociales?

La ciencia debe estar al servicio de las personas, generar conocimiento no basta, hay que difundirlo y divulgarlo; por ello, la formación de científicos es fundamental para el desarrollo de la ciencia en México y el mundo.

Investigar en el ámbito de las ciencias sociales nos lleva a responder preguntas como ¿por qué las personas votan por uno u otro partido? ¿Piensan diferente las mujeres de los hombres? ¿Por qué las sociedades tienen reglas diferentes entre sí? ¿Las emociones influyen

en nuestras relaciones sociales? ¿Por qué las personas somos corruptibles? Entre muchas otras que pueden ayudar a tomar decisiones para la solución de problemas humanos.

¿Cómo iniciar un proyecto de investigación en ciencias sociales?

Hace cuatro meses escuchaba en la radio mientras conducía mi vehículo que, de acuerdo con sondeos hechos por instancias de salud oficiales, cuatro de cada seis personas habían declarado que no pensaban vacunarse para protegerse de covid-19, en ese momento me cuestioné: ¿cuáles serán las razones por las que algunas personas no deseen vacunarse? ¿Será la idea de que pueden tener más daños que beneficios? ¿Será que desconocen los efectos favorables de una vacuna? ¿Serán las creencias, más allá de la ciencia, las que los lleven a tomar esa decisión? Fue así como, a partir de una situación muy concreta, surgieron varias preguntas y con ello un proyecto de investigación que está por concluir, titulado “Creencias y miedos asociados a la vacuna para covid-19”.

Como parte de mis actividades de asesor de tesis, en las primeras sesiones de trabajo con dos equipos de últimos semestres se plantearon preguntas que estaban experimentando; es decir, las preguntas de investigación están vinculadas a sus vivencias y las de muchos estudiantes en momentos de pandemia, tales como ¿cuál es el efecto de trabajar tanto tiempo en las clases virtuales? ¿Habrá algún efecto emocional o psicosocial? Con estos ejemplos trato de decir que las preguntas de investigación son, muchas de las veces, las que nosotros mismos nos hacemos con respecto a una realidad que experimentamos día con día, y surgen de lo cotidiano, de lo ordinario, de lo simple.

Meses atrás, al inicio de la pandemia por covid-19 y ante lo desconocido, junto con un grupo de investigadoras nos planteamos una pregunta: ¿Por qué tenemos miedo a infectarnos de covid-19? ¿Cuáles son los miedos asociados a enfermarse o morir por covid-19? Esas preguntas no surgieron de un ejercicio intelectual intenso y sistemático, surgieron de un interés genuino como personas vinculadas a un con-

texto social y mundial propio de un momento inédito. Es así como surgen las preguntas de investigación: de una realidad que nos aqueja.

¿Qué tipo de temas son importantes investigar en ciencias sociales?

Cada vez que puedo trato de involucrarme en proyectos de investigación que resulten de interés personal, pues la ciencia debe responder a los problemas que acontecen en el momento y las necesidades más apremiantes; por tal situación, en los últimos meses mi labor como investigador ha estado centrada en tratar de explicar algunas emociones vinculadas a la pandemia por covid-19. Ser científico en ciencias sociales es de valía en mi vida, me enorgullece y siento que aún no he correspondido con todo lo que la ciencia me ha aportado. La ciencia es perfectible, los científicos somos humanos y la combinación de estos elementos no puede más que ser una acción verdaderamente trascendente.

El camino de la curiosidad al conocimiento

Alberto Paul Ceja Mendoza

Recuerdo una ocasión que un grupo de amigos fuimos a la feria, uno de ellos llevó a su pequeña sobrina de alrededor de tres años. Hubo algo de la pequeña que llamó mi atención, cada paso era igual a una pregunta: ¿Por qué las luces prenden y apagan? ¿Qué hay detrás de esa puerta tan grande? ¿Por qué ese juego gira tan rápido?

Una de las características de la infancia es que todo o muchas de las cosas que hay a nuestro alrededor nos llama la atención, nos despierta la curiosidad, pero especialmente hay una etapa en la que esa curiosidad se transforma en preguntas constantes; a casi a todas las personas nos ha tocado convivir con un niño o niña que pregunta de todo, que cuestiona todo, que nos deja ver ese deseo de saber más.

Así como esa pequeñita en la feria, cierta ocasión viajaba un niño conmigo, durante la conversación me compartió dos de sus inquietudes: ¿Qué fue primero Dios o los dinosaurios?, y ¿qué hay después del cielo, más allá de las nubes? Otra pregunta llegó a mi mientras caminaba por la calle con otro pequeño: ¿Qué es la confianza y por qué se pierde? En ninguno de los casos, quienes preguntaban, tenían más de cuatro años de edad.

El interés de iniciar este texto con esas experiencias es un recordatorio para no alejarnos de esa capacidad de asombro, ese interés por la pregunta que es motivado por un deseo de saber, aprender y comprender.

¿Pero qué relación tiene esa curiosidad de la infancia con la investigación? La capacidad de preguntar es esencial para realizar investigación, podríamos decir que la habilidad para cuestionar es

inherente al proceso de investigación. La pregunta es la semilla que permite que la investigación germine y florezca.

Cuando preguntamos, abrimos la puerta hacia un camino de búsqueda de respuestas, y cuando buscamos respuestas nos disponemos a saber, aprender y conocer; por tanto, la pregunta es el punto de partida para un camino que, al recorrerlo, se puede convertir en conocimiento.

El recorrido que realizamos entre la pregunta y el conocimiento, podemos llamarlo investigación. De ahí la importancia de lo que conocemos como preguntas de investigación, porque es un detonante del conocimiento.

La investigación es entonces una manera estructurada de responder a preguntas que son relevantes para el desarrollo de la sociedad, posibilita una mejor comprensión de nuestra realidad y logra la transformación de aquello que nos parece puede ser mejor.

Cuando quien investiga elige una pregunta que considera trascendental, inicia también la construcción de un objeto que se convierte en el foco de interés para mirar una parte de la realidad que nos acercará a la solución de lo que se busca.

Pueden existir muchas preguntas; sin embargo, en el contexto de la investigación esto es el punto de partida, la labor de quien investiga es encontrar la mejor manera de responder a esas preguntas desde una perspectiva científica, y para ello se deben conocer y aplicar teorías, conceptos, métodos y técnicas que le dan estructura y validez a sus respuestas, es con este conjunto de elementos con los que la pregunta y su respuesta pueden convertirse en conocimiento.

En el caso de la pedagogía, por ejemplo, nos preguntamos sobre los procesos de formación del ser humano: ¿cómo se puede aprender mejor en las escuelas?, ¿cuáles son las estrategias que mejor funcionan para enseñar?, ¿de qué manera la capacitación del personal de una empresa puede ayudar a que logre mejores resultados?, ¿qué experiencias de aprendizaje pueden ser significativas para que un niño aprenda mientras se encuentra en recuperación en un hospital?, ¿qué características debe cumplir un adecuado diseño instruccional para lograr aprendizaje significativo en la modalidad virtual?, ¿qué caracte-

rísticas debe tener un material didáctico para que aprenda un adulto o un niño?

En resumen, se necesita hacer contacto con esa capacidad de asombro y de duda que está presente en la infancia, pues es lo que mantiene viva nuestra curiosidad para transformarla en pregunta, la pregunta en investigación y la investigación en conocimiento.

Preguntémonos acerca de nuestra realidad, de la realidad del otro, y emprendamos el camino para responderlas, cuando nos atrevemos a recorrer ese camino, veremos que las respuestas pueden venir de distintas fuentes; la pedagogía, por ejemplo, cuando busca conocer sobre el proceso de formación de las personas, encuentra soluciones en la historia, la economía, las ciencias políticas, la psicología, la antropología, la sociología; es decir, cada una de las preguntas tiene infinidad de caminos para ser respondidas.

Lo importante es atreverse a preguntar y vivir la aventura de encontrar soluciones con una mirada desde la investigación que nos acerque al camino de la ciencia. La investigación es una forma de no dejar que nuestra capacidad de asombro y curiosidad se apague.

Mirar la realidad en la investigación social

Erika Valenzuela Gómez

Mi camino en la investigación se remonta a la época de estudiante de licenciatura en Comunicación. En aquellos años no estaba segura de haber elegido la carrera adecuada, pues mis intereses se acercaban más hacia la literatura; sin embargo, algo ocurrió cuando cursaba el cuarto semestre de la carrera: un maestro nos asignó la tarea de visitar diferentes lugares de la ciudad (restaurantes, mercados, bares), con la finalidad de observar y registrar minuciosamente las características de tales espacios, así como las personas que los frecuentan y las acciones que llevaban a cabo.

Pensé que sería una tarea más, asistí con mis compañeros de equipo a un bar del centro de Tijuana, sin mayores expectativas que *observar*, durante unas dos horas, todo lo que pudiera apreciar aquella noche. Como se supone que debía concentrar todos mis sentidos —no sólo la vista— de lo que ocurría a mi alrededor, enfoqué mi atención en los colores, los olores, los sonidos, que percibía de forma desarticulada y fugaz.

Algunas de las acciones que las personas realizaban me resultaban familiares, como platicar, bailar y comer, mientras que otras confrontaban lo que hasta entonces consideraba *normal* o *cotidiano* en un espacio público. Más tarde comprendería que la investigación es un ejercicio que continuamente nos interpela en cuanto a los fundamentos de nuestras verdades y certezas.

Al cabo de un rato de observación, el olor a cigarro, las canciones a todo volumen (pop del año 2000, mezclados con norteñas), las palabras altisonantes, los susurros de amor, los abrazos, las peleas y el

baile, comenzaron a acomodarse formando un mapa que al principio parecía extraño, pero poco a poco cobraba sentido. Aunque cada aspecto parecía una pieza contradictoria, de alguna forma se entrelazan para conformar la escena: una noche de fin de semana en un bar del centro de Tijuana, a principios del milenio.

Esa noche comprobé no sólo que había elegido la carrera apropiada, sino que mi área de profesionalización sería la investigación. Esa noche fue un descubrimiento deslumbrante advertir que los conceptos que había revisado en las lecturas tomaban forma ante mis ojos. No podía determinar con total precisión, pero la cultura —esa palabra maleable y volátil que a veces me costaba ubicar en algo específico— se concretaba en los gestos, los movimientos, las palabras.

También descubrí que la comunicación no cabía en el consagrado esquema *emisor-mensaje-receptor* que declamamos con el fervor de un mantra en el primer semestre; más bien la veía en los acuerdos secretos y silenciosos detrás de una broma fuera de lugar, de un golpe que quiso ser coqueteo, de un beso disimulado, de una palabra dicha de forma dulcísima que tenía una intención con más tinte amargo, de un baile que era deseo camuflado, todo ello fluyendo al mismo tiempo, mientras yo trataba de captarlo con todos mis sentidos y tomar nota a velocidades que no conocía (de manera fallida, por cierto).

A varios años de distancia, sé que la diferencia entre *ver* y *observar* con rigor y método, pero al mismo tiempo conservando la curiosidad, fue lo que me permitió encontrar sentido a aquella escena, hecha de muchos elementos diferentes, incluso irreconciliables. También sé que en esa ocasión iba armada con un protocolo de observación y varias lecturas previas que no había logrado aterrizar plenamente, pero esa noche de alguna forma se cristalizó todo y me permitió ver —en su total complejidad— al integrar las herramientas metodológicas y los conceptos que vagamente conocía.

La ciencia, como he ido aprendiendo desde entonces, nos deja apreciar realidades que están frente a nosotros, pero no las vemos, porque no tenemos las herramientas suficientes, como pueden ser la teoría, los métodos, las técnicas que empleamos para hacer investigación. ¿Cuántas cosas inefables, hermosas, aterradoras, dolorosas están delante de nosotros, pero no las hemos visto? El costo de no

verlas puede ser alto: una práctica violenta que se replica en un bucle eterno, una injusticia que no se hace visible y se vive callada y resignadamente, una condición de precariedad que se fue sedimentando con el tiempo, pero que se siente como *el destino* o lo que *nos tocó vivir*.

Además de descubrir que me apasionaba estudiar comunicación, ese primer encuentro con la investigación me encaró con mis propias experiencias y creencias. Comprobé que yo conocía un espacio mínimo de este vasto mundo que era simultáneamente físico, social y cultural.

Según fui descubriendo a lo largo de los años, para hacer investigación es indispensable ejercitar una actitud atenta y reflexiva a este mundo, conservar el asombro y el respeto ante las realidades que no conocemos, así como tener la humildad de reconocer que siempre habrá un espacio, una forma de expresar y sentir, una manera de hacer las cosas que es diferente a la nuestra, la cual podemos aprender a reconocer y valorar. Esa sería la primera oportunidad en que pude comprobar esta cualidad de la investigación científica.

La vocación abierta de la ciencia, la fascinación de descubrir realidades que no percibía, pero que podía conocer con las herramientas apropiadas, así como mis cuestionamientos personales, me llevaron a perseguir mi interés en la investigación, una actividad que me llenaba de energía y de esperanza, pues me gustaba especialmente ser confrontada; es decir, que una lectura, una teoría, la labor misma de dialogar con las personas para conocerlas durante el proceso de investigación, derribara mis certidumbres y expandiera mi visión sobre el mundo, el amplio y diverso mundo que yo habitaba fragmentariamente.

A varios años de distancia de estos primeros pasos en la investigación, y con un poco más de experiencia en este camino que nunca se termina de recorrer, aprendí algunas cosas que podría sintetizar de esta forma:

La labor de investigar nace de una duda, un profundo malestar, una vivencia, un recuerdo, un dolor... pero siempre emerge del sujeto que investiga. Uno aprende a transformar esta sensación imprecisa de inquietud e incertidumbre en una pregunta que, aunque bien podría responderse a través del sentido común u otros saberes, la formula-

mos de tal manera que podamos incidir en el marco de una o varias disciplinas, con una red de conceptos y de métodos que nos permitan darle enfoques consistentes y plausibles.

En este sentido, podemos decir que la teoría y los métodos no son un listado de conceptos que nos debemos aprender de memoria, ni un recetario sagrado que se sigue al pie de la letra, sino una guía para no avanzar a ciegas, para ir configurando un haz de relaciones que están ahí pero no las veíamos.

Personalmente, los detonantes que me han impulsado a investigar han sido profundamente personales y, por ello, también sociales. Por ejemplo, presenciar escenas violentas en el trayecto al trabajo, como un cuerpo incendiándose dentro de un auto, un cadáver colgando de un puente, la quietud angustiante antes de una masacre que ocurrió a unas calles de mi casa; así como escuchar historias de personas que han enfrentado alguna enfermedad, la muerte o las carencias económicas, todas ellas con el apoyo de sus familias y amistades; contemplar con asombro la fragilidad de lo que consideramos normal y, percatarme, que esto descansa en nuestras rutinas diarias y nuestras interacciones con los otros.

Asomarme a estos problemas me ha permitido reconocer que las Ciencias Sociales son útiles para comprender y analizar la forma en que la realidad, en el momento en que la miramos, presenta tales o cuales características. Es decir, que los fenómenos *llegan a ser* y adquirir cierta forma a lo largo del tiempo y que eso es lo que la distancia de otras formas de conocimiento. No se afirma que las cosas son así y punto, sino que se cuestiona su naturaleza y explica el proceso por el cual los fenómenos llegan a constituirse y a exhibir ciertos atributos.

II. CONSTRUCCIÓN DE LOS OBJETOS DE ESTUDIO

Todo parte de una pregunta

Gerardo Guillermo León Barrios

La investigación social suele estar asociada a una serie de actividades académicas para comprender asuntos que nos aquejan como sociedad; dicho así, parece completamente simple y, quizá, hasta aburrido. Y todavía más, pareciera que no tiene nada que ver con lo que hacemos las personas.

Sin embargo cabe enfatizar que la vida social, sí, la que experimentamos los seres humanos en la vida diaria, siempre está acompañada de situaciones que nos preocupan y que debemos comprender para buscarles solución, como un conflicto vecinal, relaciones de pareja, la economía de las familias, los efectos globales de la pandemia, los usos de las redes sociales o los videojuegos en niños y jóvenes, la basura en nuestro barrio, el tráfico, la escasez de agua, entre otros asuntos que nos afectan como sociedad. Todo es parte de la vida cotidiana y debe ser parte de la solución, según la manera en cómo los enfrentamos.

Este texto es para hacerte saber que todas las situaciones de la vida diaria pueden tener problemas para ser estudiados por las ciencias sociales, siempre con el fin de encontrarle una solución en beneficio de todos. ¿Cómo es que esto es posible? ¿Cómo es que un problema de mi barrio, de mi familia, de mis amigos son temas que presumiblemente se pueden estudiar y buscar posibles respuestas? Veamos, entonces, algunos de sus pasos y formas de proceder.

El mundo social y el arte de preguntar

Día a día enfrentamos diferentes tipos de problemas, pero debemos aclarar que crear un problema de investigación no es buscar hacer un conflicto. No, nos referimos de manera puntual a que muchas si-

tuaciones que vivimos están sujetas a convertirse en un proceso de búsqueda de respuestas a mejoras y soluciones. Esto es problematizar, a grandes rasgos. Con ello hacemos la diferencia de sólo experimentar situaciones de la vida cotidiana que representan un problema práctico y no nos preocupamos por cuestionarnos y en consecuencia buscar sus respuestas.

Probablemente sí lo hacemos, pero en la práctica no aparece de manera tan visible; esto es, hacemos una serie de actividades encaminadas a resolver el problema, pero el trabajo de la ciencia requiere que se formulen, con todo rigor y precisión, preguntas claras que nos lleven a encontrar respuestas pertinentes. Por tanto, en la ciencia y en las ciencias sociales, problematizar requiere de desarrollar el arte de preguntarse ¿cómo hacerlo?, ¿son cualquier tipo de preguntas sobre el tema?, ¿cómo hacer una buena pregunta de investigación? Este tema ya nos acerca a un proceso de investigación científica.

Para preguntar hay que identificar el tema en un campo de conocimiento, en la forma en que se clasifican los temas y los problemas, y de ahí pasamos a conocer qué se sabe y qué no se sabe de este, y con este marco de conocimiento podemos ubicar nuestras preguntas con exactitud y precisión.

De la problematización a la metodología

Como ya vimos anteriormente, cuando tenemos un problema y un marco de preguntas hemos creado una primera parte de un proceso de investigación, ahora toca conocer cómo es que se considera problema, cómo se ha convertido en un asunto que afecta a las personas o cómo se ha presentado en el tiempo; esto es, qué ha causado tal situación que a nosotros nos preocupa y nos ocupa para comprender. Problematizar un tema es conocer su trayectoria como acontecimiento que afecta a las personas de una u otra manera y que creemos importante atender. Este es un punto clave que nos conecta con el siguiente, que es el de nombrarlo con un lenguaje especializado; esto es, tenemos que relacionar la problematización con un punto de vista de un orden mayor, que es el lenguaje teórico, el de los conceptos.

Una de las características de la ciencia es que no comprende y explica los temas con el mismo lenguaje de la vida diaria y del sentido común, no porque sean menos importantes sino porque se requiere nombrar el mundo observado por un problema de manera que permita conocer sus características, especificidades y elementos que lo determinan y conforman, principalmente; porque con el lenguaje ordinario no podríamos describirlo con justa precisión.

¿Para qué sirve la teoría? Es una manera especializada (lenguaje adecuado y representación de la vida real) para observar todo el contexto, desde diferentes puntos de vista, para entender la problemática de la mejor manera y, con ello, dar explicaciones precisas de por qué sucede así y no de otra manera.

Por tanto, estamos ante un proceso de indagación formal: tenemos un problema, le formulamos preguntas, lo problematizamos en tiempo y espacio y definimos la perspectiva de observación y explicación teórica. ¿Qué sigue? El proceso de generación de conocimiento; es decir, vamos a obtener la información y aplicar los famosos métodos y técnicas de investigación, que no son otra cosa más que *herramientas* que nos ayudan a hacer tangible esa parte de la realidad que estamos buscando conocer, y que son los cuestionarios y entrevistas, principalmente.

Con los métodos y técnicas ya estamos en proceso de investigación de campo, como se le conoce, y es un espacio del trabajo de investigación en el que le damos forma y composición a información que se va relacionando con la teoría y siempre debe estar vigilada por nuestras preguntas de investigación. Este proceso debe ser cuidadoso y sumamente creativo, requiere de nuestra capacidad de atención y sensibilidad para que los datos generados se conviertan en un cuerpo de información suficientemente claro y conciso para poder comprender nuestro tema-problema.

Es un trabajo intenso de operaciones de percepción, conocimiento y reflexión. Los llamados resultados son sentencias que hacemos a esa realidad y que no son otra cosa más que la búsqueda de nuestras respuestas iniciales; no son determinantes, únicas ni *verdaderas*, sino que son formas de conocer la realidad para poder entenderla mejor.

De los resultados a las soluciones

Estamos en la última fase. Ya hemos pasado por el proceso fundamental de la investigación social. Problemas, preguntas, problematización, diseño teórico-metodológico, investigación de campo, resultados. ¿Ahí termina todo? La respuesta es no. Regularmente en la ciencia, y en el área de sociales en particular, los resultados de investigación se reportan y publican para la misma comunidad científica, es parte de una tarea de desarrollo, pero también los resultados son insumos para tomar decisiones, hacer cambios y transformar el mundo social. Esto es lo que cada vez debe suceder más: conocer para transformar.

Los resultados son, entonces, la lectura crítica de lo que hemos observado, ya que estamos haciendo visible el porqué de ese problema y, con eso, tenemos los elementos para el diseño de las posibilidades de cambio del tema elegido. Las decisiones para la toma de soluciones, en este sentido, están basadas y fundamentadas en un conocimiento científico, y no en supuestos o conjeturas que pueden no ser las pertinentes. Con esto hemos llegado a un punto importante: las ciencias sociales son el conocimiento de lo social, pero también un espacio para las posibilidades de cambio o transformación que, como verán, todo parte de una pregunta de la vida real que tiene problemas prácticos para buscar soluciones pertinentes.

La elección de un tema

Ana B. Uribe

La elección del tema es de los asuntos que más preocupan a la juventud estudiantil al momento de involucrarse en el campo de la investigación en ciencias sociales. Cuando tienen que elegir el tema a investigar no logran decidir qué es lo más relevante.

Apreciar la curiosidad intelectual

Entre algunas ideas que comparto para cuando nos encontremos en esta encrucijada, la elección del tema tiene que iniciar primero por *una curiosidad intelectual* que hayan tenido en el pasado o que tengan y que no encuentran respuestas completas.

Algunas veces en nuestra infancia hicimos preguntas a personas adultas sobre inquietudes que no encontrábamos la forma de responder y esas personas evadieron darnos dichas respuestas, con el tiempo nos dimos cuenta de que la naturaleza de las respuestas era tan impactante que quizás por eso los adultos no nos las dieron. De ser el caso, es probable que esos temas sean relevantes para ser investigados.

Impacto social para pequeños y grandes grupos

Se sugiere que los temas respondan a un impacto social, para grandes o pequeños grupos. Basta con mirar a nuestro alrededor y para descubrir la diversidad de carencias y dificultades en nuestro barrio, comunidad y nuestro entorno inmediato, como ¿qué le hace falta a nuestro lugar de residencia?, ¿por qué fallan algunos servicios a los ciudadanos?, ¿por qué reclaman los ciudadanos la falta de atención?

No quiere decir que los temas que no tengan impacto social, político o económico, en apariencia, no sean relevantes, sólo estoy destacando la forma fácil de identificar un tema cuando no se tiene nada en mente. Hay a quienes les interesa investigar; por ejemplo, los orígenes de sus familias y el árbol de genealogías que precede, y pudieran pensar que eso, en apariencia, no tiene impacto social para muchos, pero seguramente hay formas de reflexionarlo cualitativamente.

La mente abierta a posibilidades temáticas

A veces, los titulares de la prensa escrita y ahora electrónica orientan sobre los temas actuales y relevantes de revisar, quizás esos puedan ser ideas para dirigir nuestra inquietud si queremos que sea una investigación de interés para más personas. Los temas van vinculados con una pregunta de investigación general y otras más preguntas particulares. Eso significa que, a la elección del tema, le sigue la generación de preguntas, por qué, para qué, qué implicaciones tiene determinada situación práctica, etcétera.

Otra forma de seleccionar el tema es asistiendo a una biblioteca pública o —en tiempos de tecnología inmediata— una biblioteca electrónica y revisar algunos libros que llamen nuestra atención, así, libremente; buscar temas con la mente dispuesta a la apertura de varias posibilidades, seguramente encontraremos sorpresas que no nos habíamos planteado. Es importante darse tiempo para pensar en el tema que se va a elegir. La investigación social valiosa es aquella que combina pasión por el tema de quien la realiza.

Los temas preestablecidos

Si el tema es para una tesis de grado o un propósito académico, conviene seguir los lineamientos institucionales, por ejemplo, la formación profesional. Si la facultad donde se estudia es la de Geografía, entonces el tema que se va a investigar debe ser correspondiente a los perfiles que esta otorga.

Los profesores suelen recomendar temas de investigación a sus estudiantes o invitarles a participar en investigaciones específicas que

ya se están emprendiendo. Este ejercicio es sugerente, porque permite a estudiantes, que se interesan por la investigación social, a unirse a la experiencia de una o un profesor, pero es también importante que tengamos claro los límites de hasta dónde será la participación como estudiante.

Los problemas nacionales

En el mundo, existen organizaciones que otorgan recursos y apoyos para la investigación de temas particulares de interés mundial, como son el cambio climático, los derechos humanos, la pobreza, la marginación, entre otros. Estas organizaciones suelen publicar las convocatorias con criterios particulares para que personal académico o la sociedad en general puedan participar.

En México existe el Consejo de Ciencia y Tecnología (CONACYT), un organismo que ofrece convocatorias de apoyo a proyectos de investigación, entre otras actividades científicas. En los últimos años ha publicado convocatorias con énfasis en temas que científicamente se consideran son más relevantes porque atienden problemas nacionales. De esta manera, califica con el título de Programas Nacionales Estratégicos (PRONACES), a todos aquellos asuntos de relevancia para el país que puedan tener soluciones concretas. Por ello sugiere los siguientes asuntos, que involucran salud, agua, educación, cultura, vivienda, energía y cambio climático, ecología, seguridad humana, agentes tóxicos y contaminantes, y soberanía alimentaria, entre otros.

De lo general a los alcances específicos

Cuando se busca un tema, casi siempre aparece uno muy grande con variadas posibilidades para investigar. No debemos asustarnos si eso sucede, más bien hay que tomar el desafío y comenzar a generar preguntas diversas sobre las posibilidades de investigarlo. Cuando hagamos una lista grande de los aspectos que pueden involucrar el tema y que tal vez sean de nuestro interés, debemos mirarlo en perspectiva y tomar decisiones respecto de un subtema o área específica.

Para ello debemos considerar también si la información que envuelve al tema, o por lo menos lo que podemos visualizar si se en-

cuentra más o menos a nuestro alcance; es decir, si el tema puede ser susceptible de ser investigado en las condiciones geográficas donde nos encontramos y si contamos con presupuesto suficiente, de lo contrario hay que tomar decisiones al respecto.

Por ejemplo, si nos interesa investigar los movimientos sociales de un país lejano y queremos enfatizar en las propias manifestaciones públicas, eso significa que podríamos echar mano de un trabajo de observación etnográfica (en el entorno), por lo tanto, es imprescindible nuestra presencia física. Si no tenemos recursos financieros para el viaje y el hospedaje, entonces el tema que nos apasiona no está a nuestro alcance, por tanto, tenemos que tomar la decisión a partir de las condiciones que tenemos. A menos que exista la posibilidad de conseguir algún financiamiento, las condiciones pueden cambiar.

Todo tiene fases y temporalidades

Para seleccionar el tema, debemos tener paciencia y atender nuestra propia sensibilidad de lo que nos interesa y nos apasiona investigar, pero es importante saber que, en algunos casos, no vamos a lograrlo en un abrir y cerrar de ojos.

La investigación, y todo lo que en ella involucra, es un proceso de mediano y largo plazos que implica hacer recortes estratégicos y varias paradas en el camino, incluso implica retornos para mejorar el análisis. Investigar, por tanto, es tomar aliento en cara, por ello sabemos que el camino será largo y que es necesario seleccionar un tema que nos haga sentir bienestar para saciar nuestra curiosidad intelectual.

El planteamiento de un problema

Araceli Almaraz

Las rutas que sigue una investigación se abren con el planteamiento de un problema, el cual debe ser pertinente y formar parte de un marco amplio de discusiones teóricas y empíricas. Me extiendo en lo que se refiere a las *rutas* que sigue la investigación, enfatizando en la pluralidad que conlleva la problematización en ciencias sociales.

Contrario a lo que inicialmente podríamos pensar sobre la idea de problematizar a partir de la delimitación de un objeto de estudio, un periodo, un espacio determinado o una dimensión dentro de distintos procesos, la delimitación juega un papel en ambos sentidos: la precisión y la expansión de rutas.

En la medida que delimitamos podemos ampliar las rutas de búsqueda; no obstante, esto puede hacernos perder la brújula en el proceso de investigación y dejarnos sin claridad; es decir, sin *hilo conductor*, de ahí la importancia de los supervisores.

En consecuencia, el sentido de plantear un problema implica, en primera instancia, la delimitación de procesos, espacios y periodos, a la vez que de lograr la visualización de posibles rutas para su comprensión. Este ejercicio debe invariablemente converger con la comprensión de discusiones teóricas y empíricas, de tal manera que podamos dar cuenta de la pertinencia de lo que queremos investigar.

Considero entonces que el proceso de *argumentar* la pertinencia de la investigación de un tema se convierte en el momento crucial, pues esta se vuelve evidente y adquiere fuerza en la medida en que las lecturas se recuperan con sentido crítico y a la vez de contraste cronológico para evitar caer en reduccionismos. La bibliografía utilizada deberá ser contrastada y confrontada con situaciones observables.

Quizá deba detenerme para aclarar que este ejercicio aplica, sobre todo, a las disciplinas de las ciencias sociales que son distintas a la historia, pues los abordajes históricos y la historiografía de los procesos sociales tienen una naturaleza distinta.

Volviendo a la contrastación entre ideas y procesos sociales observados, a partir de la cual buscamos una sólida problematización sustentada en la pertinencia, es menester señalar que no se trata de un proceso intelectualmente medible ni de determinadas temporalidades, aunque los programas de posgrado sí tengan planes que invitan al uso de fórceps, a ello atribuyo que muchos de los trabajos terminales suelen ser menos sustanciosos en las consideraciones finales, aunque de mucho sirva el ejercicio de investigación.

Una vez concluidas y defendidas las tesis que refrendan la investigación en curso, en especial para la obtención de grado, existe un segundo ciclo de vida, donde el conocimiento acumulado reactiva algunas de las rutas de investigación que se dejaron en reposo y que habrán de alimentarse con nuestra experiencia en la investigación.

El *rapport*: Camino de conexión y cercanía

Nelly Calderón De la Barca Guerrero

La emoción de encontrarme con otros seres humanos para escuchar sus experiencias y documentar sus formas de ver la vida, inicialmente la experimenté trabajando como reportera. Desde un principio me maravilló que en “el mejor oficio del mundo”, como Gabriel García Márquez llamó al periodismo, me enfrenté al desafío de conversar día a día con personas distintas entre sí; ¿y eso qué tiene que ver con la investigación social?, para mí, supuso un recordatorio constante de la importancia que tiene la forma en que nos acercamos a otras personas para generar información, conocimiento y comunicación.

En el camino de la investigación, se le denomina *rapport* al establecimiento de la confianza con aquellas personas que forman parte central de los fenómenos sociales que nos proponemos comprender. Para la creación de este lazo se requiere estar muy atentos al antes, durante y después de “ir hacia la gente”, en palabras de Taylor (2010) respecto al enfoque de los métodos cualitativos de investigación, y quien reconoce que el *rapport* no es un concepto que pueda definirse fácilmente, sino que lo describe como la posibilidad de “lograr que las personas se ‘abran’ y manifiesten sus sentimientos respecto del escenario y de otras personas”. No existe una fórmula para el logro de este clima de confianza, idealmente se construye poco a poco, como cuando iniciamos una amistad.

Previo a salir de trabajo de campo, además de las preguntas de investigación que guían un estudio, es favorable formular otras preguntas básicas que puedan ayudarnos a ser cautelosos en este acercamiento; por ejemplo, ¿dónde y cómo podremos localizar a las

personas expertas en el tema a indagar?, es decir, a quienes lo viven día a día, ¿cuáles son sus condiciones y circunstancias actuales?, ¿este será un buen momento?

La curiosidad y el acceso a la palabra

En el proceso de tocar la puerta y entablar el diálogo, es vital situarnos como aprendices, porque eso somos al realizar un estudio, aprendices con la oportunidad de interpretar y narrar otras formas de vida, así que es fundamental acercarnos con humildad. Como parte de ello, es esencial reconocer nuestra propia humanidad y, si lo consideramos pertinente, compartir aspectos que observamos tienen en común las personas a las que nos aproximamos y que nos permitan crear empatía.

En el tiempo en que sostenemos este encuentro, observar los detalles hace la diferencia. Poner suma atención al entorno, a los gestos, al tono de voz y al lenguaje no verbal, nos brinda la posibilidad de indagar en aquello que se asoma con sutilezas y que podría ser un elemento valioso por explorar y para propiciar un diálogo más fructífero, por ejemplo, un tatuaje, la música que se está escuchando, la actividad que se realizaba cuando llegamos, entre otros. Conversar sobre estos detalles, en apariencia sencillos, nos puede ayudar a crear un clima de confianza y en ocasiones se revelan facetas significativas de la vida de la otra persona, tomando la precaución por supuesto de no ser intrusivos.

Es posible que en este primer acercamiento nos pregunten si el estudio que iniciamos beneficiará de alguna manera; a corto plazo es muy posible que no, así que seremos honestos y no debemos crear falsas expectativas. Cuando las personas que son parte central del tema no han tenido acceso a la educación formal o pertenecen a grupos que han visto vulnerados sus derechos, es posible que ellos se muestren inseguros de su propio saber y consideren que sus vivencias no son relevantes. Esto lo he observado principalmente en trabajadoras y trabajadores del campo, migrantes en condiciones precarias e integrantes de grupos indígenas o de comunidades rurales. Si observamos esta reacción, es una oportunidad para expresarles la importancia de su experiencia y trayectoria, por ello es fundamental que sea reconocida.

Por otra parte, cuando nos acercamos a personas que no están cabalmente representadas en los medios masivos de información o en las redes sociodigitales, trabajar con ellas como protagonistas de los estudios que desarrollamos es una doble oportunidad. ¿Por qué lo considero así? La observación y la escucha atenta, además de permitirnos construir datos e interpretaciones de la vida social, pueden convertirse en momentos y medios para el reconocimiento y la visibilidad de la experiencia, y también en espacios para imaginar otros mundos posibles.

En palabras de Sabato (2000), es en “el diálogo con los demás y el reconocimiento del mundo que lo rodea [...] donde se dan el encuentro... los gestos supremos de la vida”, así como “la gracia de los pequeños momentos de libertad... los actos de arrojo”. Las huellas de estas experiencias se asoman a veces por una cicatriz, una palabra, una sonrisa que revela resiliencia. ¿Hay acaso mayor belleza que encontrar la poesía que acompaña la existencia de otro ser humano?, lo cierto es el privilegio que hay al explorar en los significados de lo que para el otro es ya cotidiano. Siempre hay más de una joya detrás de cada individuo.

Escuchar nuestra intuición

Si bien, buena parte del trabajo de campo está regido por el establecimiento de la confianza y la cercanía que construiremos con las y los colaboradores del estudio, es importante tener presente nuestra propia seguridad: ser amable, pero no responder cuestionamientos que nos hagan sentir incómoda o incómodo; no brindar información que pueda ponernos en riesgo; establecer límites y escuchar nuestra intuición, así como informar previamente a la familia o seres cercanos, los nombres de quienes dirigen el proyecto y de las personas con las que acudiremos.

De ser posible acudir siempre con compañía, no regresar a un lugar donde no sintamos seguridad y, si este fuera el caso, hablarlo con personas de nuestra confianza —y con los maestros, si el estudio es parte de un trabajo escolar—. Si el lugar donde realizamos el trabajo de campo no es un sitio seguro o si para llegar a él tenemos que exponernos, es preferible cambiar de zona de estudio; por el contrario, si el

territorio y los vínculos que estamos estableciendo se sienten seguros, adelante, hay que continuar el viaje hacia el conocimiento del universo de acción de otros seres humanos.

Bibliografía

- García Márquez, Gabriel (2007). El mejor oficio del mundo. Chasqui. *Revista Latinoamericana de Comunicación*, 98: 26-31, ISSN: 1390-1079. [fecha de Consulta 13 de octubre de 2021]. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16057434006>
- Sabato, Ernesto (2000). *La resistencia*. Barcelona: Seix Barral.
- Taylor, S.J. y Bogdan, R. (2010). *Introducción a los métodos cualitativos*. Nueva York: Book Print (edición original, 1992).

III. LA REFLEXIVIDAD Y LOS CONCEPTOS

Cosas y conceptos

Alejandro Monsiváis Carrillo

Si alguien dice que la política no es más que pura corrupción, probablemente esté en lo cierto; pero, pensando bien las cosas, ¿toda la política es corrupción? Para saberlo con certeza es necesario saber a qué debemos llamarle *corrupción* y si todos los que hablan de corrupción en la política están pensando en el mismo concepto. Es posible que unos tengan en mente a los sobornos o las famosas *mordidas* y que otros estén pensando en conflictos de interés o en el tráfico de influencias. Es también posible descubrir que la política es más que pura corrupción.

Lo mismo puede decirse si se habla de la desigualdad social. Notoriamente nuestra sociedad es muy desigual. El problema es que, visto en un nivel general, ayuda muy poco a entender la desigualdad, sus orígenes y sus posibles soluciones. Para los especialistas, investigar la desigualdad requiere de más precisión, y para ello es necesario remitirse a términos como capacidades, recursos, oportunidades y otros.

Las ciencias sociales investigan *cosas* como la corrupción o la desigualdad, también estudian otras, como la pobreza, la democracia o la violencia y, al hacerlo, contribuyen a entender qué es lo que provoca que esas cosas se expresen de la forma en que lo hacen. Por ejemplo, ¿a qué se debe que en algunas zonas del país haya exceso de violencia mientras que en otras no? Las ciencias sociales, a la vez, investigan las consecuencias de situaciones específicas; por ejemplo: ¿ayuda la democracia a reducir la desigualdad entre hombres y mujeres?

Para investigar las *cosas* de manera científica, es fundamental que los conceptos estén debidamente definidos. En las ciencias sociales son las piezas básicas que se emplean en la construcción de

argumentos y teorías. Su función es esencial, pues designan a esas entidades, esas *cosas* o atributos de la realidad, acerca de las cuales la investigación hace descripciones o llega a conclusiones.

Hasta hace poco tiempo, los especialistas daban poca atención a la discusión de los criterios que orientan el uso y la formación de los conceptos en la investigación social. A pesar de la centralidad que tienen las teorías generales y la bibliografía clásica de cada área del conocimiento, la práctica común de las ciencias sociales había pasado por alto examinar sistemáticamente los conceptos.

Utilizar los conceptos de forma poco rigurosa tiene graves consecuencias, por lo general, provoca que los resultados de las investigaciones sean poco creativos o irrelevantes. ¿Qué importancia puede tener un hallazgo si se origina en un concepto mal definido? Eso tampoco contribuye a que diversos grupos de investigación utilicen un mismo término para llevar a cabo estudios en momentos y situaciones diferentes. Cada persona que investiga en estas circunstancias, en realidad solamente está dialogando consigo misma; de esta forma, se limita la acumulación del conocimiento. El carácter acumulativo del conocimiento producido por la investigación social es lo que hace que el saber progrese y se especialice.

El uso de conceptos opacos o definidos de forma poco precisa, o poco sistemática, tiene como resultado un conocimiento equívoco o incorrecto. En cambio, el objetivo de las ciencias sociales es producir conocimiento válido y objetivo acerca de la realidad social y humana. Aún desde los enfoques interpretativos y hermenéuticos, el valor de la investigación es ofrecer las claves para descifrar el sentido y los significados de contextos que, de otra forma, serían ajenos para muchos.

Un concepto debe designar, de forma clara e inequívoca, a un fenómeno real, al cual se le atribuye la cualidad de existir de manera independiente a la voluntad, el deseo o el juicio de quien investiga. Por ejemplo, en la sociedad actual, se sabe que los países difieren entre sí en el nivel de riqueza que generan año tras año; aunque se conocen sus limitaciones, el concepto de producto interno bruto desempeña un papel clave en la teoría económica.

Asimismo, se sabe que existen sociedades que son gobernadas por sistemas de autoridad con características diferentes. A las socie-

dades que eligen a sus gobernantes mediante elecciones libres, en las que tiene pleno derecho de participación la población adulta y en las que cada persona puede expresar sus opiniones políticas y asociarse con otras —ya sea para colaborar con gobierno, para criticarlo o para cualquier otro propósito— se le les conoce como democracias. A las sociedades cuyos regímenes de gobierno no contemplan ninguno de esos elementos y, por el contrario, se caracterizan por una autoridad que no rinde cuentas ante la población adulta ni respeta los derechos de las personas, se les conoce como autocracias. Hoy en día, gracias a la innovación conceptual, se sabe que existen autocracias en las que los gobernantes permiten que se celebren elecciones y, curiosamente, rara vez las pierden.

Desde luego, algunos conceptos suelen ser más complejos que otros. Esto significa que se componen, a su vez, de otros conceptos, que designan atributos concretos y que, por tanto, necesitan ser definidos debidamente antes de ser representados por indicadores empíricos. El concepto de *desarrollo humano* se refiere, en ese sentido, a la posibilidad de vivir en libertad una vida plena y satisfactoria. Es un concepto muy amplio que involucra otros conceptos, como las oportunidades para tener un estándar de vida decente, una vida larga y saludable y conocimiento suficiente para darle sentido. Un indicador ampliamente usado del nivel de desarrollo humano de una sociedad se compone, a su vez, de indicadores de salud, ingreso y educación.

En las ciencias sociales la mayoría de los conceptos son complejos y, en ellos, comúnmente se emplean diversos métodos desarrollados en el campo de la lógica. En todos los casos, los investigadores deben decidir si optan por una definición *minimalista*, que contemple sólo aquellos atributos estrictamente necesarios y suficientes para designar al fenómeno de interés, o si prefieren una definición *maximalista*, que incluya todas las características consideradas relevantes.

Sea cual sea la decisión, es preciso tener presentes sus consecuencias metodológicas. Las definiciones minimalistas suelen ser más generales, pero son más fácilmente aplicables en mayor número de casos o contextos. Las definiciones maximalistas suelen ser más ricas y detalladas, pero entonces son relevantes para un conjunto de

referentes mucho más limitado. Si la democracia se define como un régimen en el que se respetan las libertades ciudadanas y se celebran elecciones periódicas libres y limpias, muchos países podrán ser considerados como de democracia. Pero si se dice que sólo aquellos en los que, además, las leyes se cumplen, no existe corrupción, hay alto nivel de bienestar y la brecha de género es mínima, probablemente ningún país pueda ser considerado en la democracia.

Un método de definición alternativo recomienda identificar un núcleo básico de atributos del concepto y otros atributos que pueden o no estar presentes en el concepto. Esto permite definir categorías intermedias y distinguir entre subtipos; sin embargo, el principal desafío es el mismo que tienen todas las definiciones: delimitar de forma coherente un concepto, de manera que pueda distinguirse de otros semejantes o afines. El reto es incrementar la capacidad de diferenciación analítica, poniendo cuidado en trazar los límites conceptuales que separan una cosa de otra.

La decisión no es sólo práctica o metodológica, pues implica tomar una postura con respecto a *cómo son las cosas en la realidad*. A fin de cuentas, aunque de lejos se parezcan mucho, no es un régimen político plagado de corrupción, funcionarios mal preparados y servicios públicos destartados en el que los gobernantes se ven obligados a respetar los resultados de las elecciones; que otro en el que el grupo en el poder puede distorsionar o manipular las elecciones a su favor, por más contenta que esté la gente. El primero es una democracia electoral defectuosa, el segundo podrá ser muchas otras cosas, pero no es democracia.

Ciencia y conocimiento

Karla Y. Covarrubias

Sobre la ciencia

En 1987, siendo estudiante de la licenciatura en Comunicación de la Facultad de Letras y Comunicación de la Universidad de Colima, aprendí de mi profesor¹ que nos impartía la materia de Investigación de la Comunicación 1, que la ciencia es una institución formada por un amplio conjunto de discursos especializados generados por personas con alta formación académica universitaria, quienes también realizan tareas para que, desde esta institución, se produzca conocimiento y, resolver —en la medida de lo posible—, los múltiples problemas que aquejan a la sociedad.

Luego aprendí que la ciencia está compuesta por tres principios: a) marcos epistémicos, que son las preguntas que hace un investigador a la realidad; b) marcos teóricos, los referentes teóricos a través de los cuales se interpreta la parte de la realidad que se estudia; y c) marcos metodológicos, las formas que el investigador elige para acercarse a conocer la realidad de su estudio. Mi profesor nos explicó, en este aspecto, que se trata de algo así como las tres patas de un banco, decía que el banco sin una de las patas no cumplía su función, la

1 Me refiero a Jorge A. González Sánchez. Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Iberoamericana. En 1985 fundó el Programa Cultura en el Centro Universitario de Investigaciones Sociales (CUIIS) en la Universidad de Colima. En 1986 fue cofundador y director (hoy honorario) de uno de los proyectos editoriales más importantes de México para la difusión científica desde entonces, la revista *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* (<http://www.culturascontemporaneas.com>). Hoy es investigador titular C del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades (CEIICH) de la UNAM e integrante del Sistema Nacional de Investigadores, nivel III.

de poder sentarnos en él sin caer; pues de la misma manera sucedía con la ciencia, debía contar con sus tres principios.

Yo me preguntaba ¿cómo se convierte un estudiante de licenciatura en un científico o científica? En aquel entonces no tenía la respuesta, pero al paso de mi formación académica me di cuenta que la única manera de convertirse en científico o científica es, descubriendo que tenemos curiosidad intelectual y vocación (nos hacemos frecuentemente preguntas para saber algo sobre algo); formándonos (así en gerundio) profesionalmente mediante estudios de posgrados, donde incorporamos conocimientos especializados y desarrollamos capacidades y habilidades específicas; luego, logrando insertarnos en el campo laboral adecuado para, después, generar conocimientos originales a través de proyectos de investigación básica o aplicada (lo que nos da oficio, es decir, un saber hacer). En la generación de conocimiento focalizaremos nuestras miradas en problemas sociales relevantes (locales, regionales, nacionales o internacionales), asumiendo un posicionamiento frente al tipo de conocimiento que construimos, vigilando los procesos constructivos de conocimiento, dialogando con colegas dedicados a la ciencia sobre la diversidad de experiencias profesionales, y ofreciendo a la ciencia conocimiento útil para incidir en el problema social en cuestión.

Hoy ya tengo la respuesta

En el año 2021, a 28 años de mi desempeño profesional como investigadora en el campo de la sociología y la antropología, he adquirido una cultura de conocimiento sobre mi propio camino recorrido; ahora mismo me observo dentro de un campo de saberes y de reflexiones profesionales que me motivan a preguntarme: ¿qué caminos de formación académica universitaria adquirí y qué otros caminos tomé por mi propia cuenta siguiendo reflexivamente mis intereses? ¿Cómo y con quiénes he trabajado? ¿Sobre qué objetos de estudio he investigado? ¿Qué metodologías conozco y cómo las he implementado? ¿Qué tipo de conocimiento he construido? ¿Vigilé de forma pertinente la construcción de esos conocimientos? ¿Cuál ha sido el destino de esos conocimientos? ¿Atendí los códigos de ética a lo largo de mi profesión? ¿Qué compromisos sociales asumí con

lo que hice o hago? ¿Qué compromisos adquirí y para quién o para quiénes? ¿Realmente hice lo que tenía que hacer? ¿Qué tanto y qué aprendí sobre lo estudiado y sobre mí misma? ¿Qué tanto me divertí y disfruté en este camino profesional y personal?

Las respuestas evidentemente son más, escribirlas me llevaría mucho espacio y es poco con lo que cuento, pero lo que sí puedo compartir es que tengo una dimensión de mi identidad académica muy distinta —robusta y madura— que la que tenía entonces, siendo estudiante de nivel superior en 1987.

Sobre la investigación

Con el paso del tiempo aprendí que, para construir un conocimiento especializado —adjetivado aquí como científico— es necesario generar preguntas a la realidad que nos circunda, identificando un *problema social* que llame nuestra atención; luego, es sumamente necesario transformarlo en un *problema de investigación* a través de imprimirle datos de gran impacto y teoría adecuada para su comprensión, previo a su desarrollo.

El problema de investigación hay que situarlo para recorrer un camino, o varios caminos, para lograr conocerlo en toda su extensión y profundidad; este camino es la *metodología*, un proceso en el que hay que poner en juego ciertas herramientas con las cuales se implementan *estrategias reflexivas y creativas* para lograr responder la mayor cantidad de preguntas posibles con relación al tema.

En este camino metodológico hay un *principio constructivo*, que es que la realidad del presente, la del *aquí* y el *ahora*, en la que vivimos todos los seres humanos, es un asunto; y cuestionar, reflexionar y analizar —tres partes del mismo proceso racional— es otro asunto. A través del proceso metodológico estamos abstrayendo, construyendo o representando la realidad en la que ubicamos el problema social.

Entonces, es por medio de este proceso que quien investiga, logra con su estudio *construir la realidad* y observar a través del cristal de una teoría, ya sea generada por otros o propiamente. El destino de esta construcción, llamado conocimiento (de primera mano, pertinente y útil) es ofrecerlo a aquella institución, que denominamos *ciencia*, para lograr la practicidad de ese conocimiento en la solución

de los problemas de la sociedad. Así que “una cosa es vivir y experimentar el mundo, y otra es analizarlo para poder explicarlo y luego entonces actuar en él”, como decía mi profesor.

Sobre la epistemología

Entre la ciencia y la realidad, como objeto de conocimiento, se encuentra la o el profesional en la investigación, quien reflexiona y se mueve constantemente entre dos enfoques, qué conocer y cómo conocer. Mi profesor decía que ambos enfoques plantean el problema de la cognición (del conocimiento), el mismo que cobija a tres principios: a) el mundo es un objeto cognoscible; b) el mundo es cognoscible de muchas maneras, y c) no es posible lograr un conocimiento fidedigno del mundo.

Sea como sea, *conocer*, desde la ciencia, depende de un principio mayor llamado epistemología (*episteme* = conocimiento, *logo* = estudio o tratado); de este principio también depende lo que conocemos y cómo lo conocemos. Por lo tanto, la epistemología es el principio sobre el cual se fundamenta el pensamiento científico, nos permite vigilar la construcción de conocimiento para la ciencia en el proceso mismo de su construcción, cuestionando su origen, su interés, el uso de sus métodos y técnicas, sus tipos de datos y su propósito o fin último.

El cuadro 1 concentra los elementos de este breve legado reflexivo sobre ciencia y conocimiento: investigación, teoría, metodología, realidad y epistemología, sus distintas funciones y la relación entre ellas.

La epistemología se *ordena en un nivel superior* a la metodología, con la que está íntimamente relacionada; de la epistemología *se desprende la investigación* y se hace a través de ella, es una *metametodología* (“dime cómo construiste tu construcción”, cuestionaba mi profesor). Para la investigación científica, su función es rectificar el error como una *fuentes de saber* y contribuye a vigilar las certezas, por tanto, ayuda a *construir la lógica del descubrimiento* en el proceso de investigación, de ahí que todo investigador o investigadora debe ser un epistemólogo de su profesión.

Para concluir, estas reflexiones son producto de un ejercicio reflexivo que interesa ser comunicado y comprendido por estudiantes de educación media y media superior, interesados en incursionar en el mundo de la investigación social, un proceso fascinante y paralelo para conocerse además a sí mismos.

Cuadro 1
Conocimiento por procesos



La lectura y la investigación

Graciela Ceballos De la Mora

La investigación social, como proceso de construcción del conocimiento, está compuesta por fases o etapas: la lectura y la escritura intervienen de manera especial y permanente en este proceso. Lee-mos antes y durante la delimitación del tema para acercarnos a lo que se ha hecho e identificar las lagunas del conocimiento o lo que falta por hacer para trazar los contornos, porque no es posible abarcarlo todo.

Escribimos y editamos una y otra vez. Releemos el texto, nos leemos a nosotros mismos, así como a otras y otros autores. Luego, volvemos a leer *al otro* en el proceso de sistematización y análisis del trabajo de campo; escribimos y leemos hasta que colocamos el punto final de un producto de investigación (tesis, artículo, libro...), que es apenas el comienzo de nuevos procesos y, por supuesto, de nuevas lecturas.

Convendría sumar a lo anterior la lectura digital y, junto con ella, los modos de leer. Ya no sólo leemos en medios impresos, sino que cada vez más y con mayor frecuencia lo hacemos en formatos digitales. De acuerdo con Kovač y van der Weel (2020), las grandes cantidades de textos en Internet reafirman la importancia de la lectura en nuestros días.

Es común también encontrarnos la lectura impresa y digital como si estuvieran compartiendo espacios. Tenemos el libro impreso, en la biblioteca o en la casa, justo al lado de la computadora, donde están abiertos otros tantos textos y documentos en línea. Muchos de ellos en los que además es posible subrayar, hacer marcas y entablar una especie de conversación con quien escribió.

A manera de metáfora, la lectura es entonces uno de los hilos fundamentales que va tejiéndolo todo. Un ciclo, un fin que representa nuevos comienzos. En este sentido, se vuelve necesario preguntarnos ¿qué es leer y cómo leemos cuando hacemos investigación? ¿Será lo mismo leer un mensaje de texto o una breve nota en una red social digital, que leer un artículo científico? Sin duda no lo es. Y es preciso considerar muchos elementos para reflexionar en las diferencias.

Coincido con Edna Orozco (2021: 8) al referirse a la lectura como aquella “actividad compleja que puede ser abordada bajo muchas perspectivas”. Abundan las definiciones y acercamientos sobre qué es leer, de acuerdo con distintas disciplinas y enfoques, pero siguiendo a la autora, estas clasificaciones van desde las más básicas y operativas, que tienen que ver con el proceso mecánico de decodificar un texto, hasta otras que podríamos situar como más complejas o profundas, donde el lector o lectora interpretan y reelaboran lo que se lee: otorgan y construyen significados. Por supuesto, en la lectura también se entabla comunicación.

La lectura, al igual que el conocimiento, es acumulativa; esto es, se va sumando a las experiencias y encuentros previos. Una de las definiciones que propongo para esta reflexión es la de Elsa Ramírez (2011: 179), quien describe al lector como un “agente social activo, dotado de capacidad lectora que supera el nivel de codificación básica, y que tiene experiencia en la construcción de significados y sentidos; [...] ha desarrollado experiencias con la lectura [...] y constituido una identidad de lector”.

Me parece que esta definición se acerca a los tipos de lectores que se necesitan en el quehacer de la investigación. Estaríamos aludiendo a lectores con actitud crítica, con saberes y competencias, capaces de interpretar, relacionar y comunicar; así como cuestionar lo que se lee, construir nuestros argumentos y debatir con los textos. Investigar es un oficio, por la medida en que se aprende con la práctica, pero también me atrevería a decir que forma como lectores y lectoras con el paso del tiempo y las experiencias mismas.

Les invito a acercarnos a la lectura por gusto, por el placer de leer, de conocer y encontrar respuestas, así como de comunicarnos; y

no por la necesidad y obligación de hacerlo. Adquirir el hábito y, desde ahí, tejer ese hilo que atraviesa todo el proceso.

Bibliografía

- Orozco, E. (2021). *Lectoescritura en el bachillerato y la universidad. Una propuesta didáctica*. México: Universidad Veracruzana-Biblioteca Digital de Humanidades.
- Kovač, M. y van der Weel, A. (2020). La lectura en una era postextual. En: M. Kovač y A. van der Weel (eds.), *Lectura en papel vs. lectura en pantalla*. Colombia: CERLALC.
- Ramírez, E. (coord.) (2011). *La lectura en el mundo de los jóvenes ¿una actividad en riesgo?* México: UNAM-Centro Universitario de Investigaciones Bibliotecológicas.

La mirada etnográfica en investigación

Concepción Martínez Valdés

¿Cuál es el enfoque etnográfico y por qué resulta importante para hacer investigación? Cuando pensamos en por qué investigar y para qué, empezamos por pensar no sólo en cómo desarrollar un proyecto de investigación sino por qué es importante y, con relación a ello, cómo intentamos buscar aquellos datos que necesitamos.

Partimos de una inquietud teórica pero nunca apartada de un problema práctico, al cual buscamos responder y relacionar con las personas con las que trabajamos. La investigación etnográfica nos proporciona una manera para aproximarnos al acercamiento de aquello que nos interesa investigar desde el punto de vista de aquellas personas con las que trabajamos.

El quehacer desde la etnografía es eso: registrar el día a día, describir, convivir con las personas que trabajamos, observar y compartir su devenir diario. El investigador observa y escucha, graba o toma fotografías y reflexiona sobre sus propios razonamientos y su propia *posicionalidad* (perspectiva). Mezcla la objetividad de los datos con la propia subjetividad de su interpretación de esos datos. Se considera que las personas viven y relacionan sus actividades de múltiples maneras, lugares y tiempos durante su curso de vida, desde sus propias identidades, las cuales a la vez son mediatizadas por cuestiones de género, edad, identidad étnica y clase social.

Las variadas historias de las personas con las que trabajamos conforman un repertorio de pensamientos, sentimientos, memorias y testimonios, algunas pragmáticas y otras subjetivas, que tienen que ver con sus condiciones de vida, sus experiencias y sus maneras de

reflexionar sobre su propia realidad social. Todo ello es lo que el etnógrafo debe tomar en cuenta. Como investigador se enfrenta uno a esas fronteras entre lo puramente subjetivo y lo objetivo de los datos que recaba, pero también cómo uno los interpreta.

Contrario al muestreo, a implementar encuestas que se realizan por procedimientos cuantitativos, este enfoque se enfoca a investigar las percepciones de las personas mismas. Lo que interesa no es convertir la información en datos cuantitativos o en números, aunque estos también abonan a tener una visión más completa.

El objetivo no es solamente conocer sus percepciones y sus propias interpretaciones de su realidad social, sino hacer escuchar sus voces. En muchas investigaciones, la voz que se escucha es la del investigador o investigadora y la interpretación que hace, y se le da menos peso a la propia interpretación de las personas a quienes entrevistamos.

El trabajo etnográfico implica un esfuerzo colaborativo entre quien investiga y las personas con las que se trabaja, para entender las estructuras, categorías y patrones de comportamiento, así como las conceptualizadas por los miembros de la sociedad o grupo, con el que se trabaja. Se considera que quien conduce la investigación no tiene un conocimiento completo de esa realidad que trata de estudiar y que por consiguiente el trabajo de campo que realiza constituye un diálogo mutuo permanente mutuo entre las personas con las que trabaja, de consenso e intercambio entre participantes y quien está a cargo de la etnografía para obtener la información que necesita.

Comparto una experiencia de investigación con mujeres jornaleras en el municipio de Ensenada, Baja California. El haber hecho con ellas trabajo etnográfico, aprender a escuchar y no imponer visiones alternas, aprender de ellas para realizar un diálogo continuo, fue uno de los momentos claves de la investigación. En el proceso se fue construyendo un diálogo, ir las acompañando en su caminar para lograr ser escuchadas y reconocidas, el aprendizaje mutuo y colectivo, los encuentros y desencuentros entre una investigadora mestiza y ellas. El contacto continuo que se tuvo con las mujeres indígenas jornaleras, la confianza que se pudo establecer con ellas, permitió mayor acercamiento a sus vidas, a sus variadas vivencias, a sus proyectos y sueños.

Desde nuestra propia *posicionalidad* (perspectiva de pensamiento) como investigador o investigadora, se da esa particular combinación de nuestra propia subjetividad combinada con la búsqueda de información sobre aquello que nos interesa indagar y saber. No podemos dejar a un lado, por una parte, que como personal académico se tiene otros conocimientos y que la propia posición es aquella de quien, desde otra posición, se relaciona con las personas con las cuales trabaja.

Ello no debe significar que las personas con las que se trabaja no tienen conocimiento, sí tienen sus propios saberes, sus propios conocimientos, sus propias interpretaciones de la realidad que, si bien no suelen considerarse como conocimientos formales, sí son interpretaciones que hay que entender como válidas y que nos proporcionan valiosa información de su realidad.

Por otra parte, cuando se trabaja con personas pertenecientes a otra clase social y pertenecientes a un grupo étnico, entra también esa diferenciación en los términos, la cual se debe también tomar en cuenta en términos de la propia *posicionalidad* (perspectiva de pensamiento) de quien investiga. Esta experiencia de trabajo con mujeres jornaleras indígenas presentó, como reto, solventar estas diferencias. Para ello fue muy importante la relación de *rapport*, de confianza que se estableció con ellas, lo cual permitió traspasar estas barreras tanto étnicas como de clase social.

En la investigación, se va a hacer trabajo de campo para encontrar al otro, aquel o aquellas personas a quienes estudiamos. Desde esa visión etnográfica, se hace partiendo desde quien no conocemos de antemano, pero sobre quien buscamos describir e interpretar sus condiciones de vida, desde sus propias visiones. Buscamos aprender de ese encuentro, describirlo e interpretarlo.

Es importante recordar que no se puede separar el trabajo de campo etnográfico del papel de investigador y su análisis o interpretación que haga de la información obtenida. Con base en ello, quien investiga interpreta, generaliza o trata de establecer relaciones, desde donde el trabajo de campo contribuya y nutra la teoría.

La o el investigador, desde una postura etnográfica, toma una postura específica para comprender las experiencias vividas, lo cual

requiere reflexión constante y, además, compromiso de su parte. Eso implica una forma de investigación comprometida. No se puede solamente pensar en obtener información, sino que requiere también reflexionar sobre cómo se obtiene esa información y qué puede servir a aquellas personas con las que ha trabajado para mejorar sus condiciones de vida. Eso pudiéramos decir, es el cometido principal de la investigación desde un enfoque etnográfico.

IV. TÉCNICAS DE INVESTIGACIÓN

Las técnicas de investigación cualitativa

Lourdes Camarena Ojinaga

Todo proceso investigativo parte de un determinado paradigma o postura epistemológica, con ello nos referimos al conjunto de suposiciones de carácter filosófico que orientan la aproximación al conocimiento, lo que se entiende por la realidad, el rol del investigador y el tipo de interacción con los sujetos participantes en el estudio. Uno de estos paradigmas es la investigación cualitativa, cuyo propósito es la producción de conocimiento a partir del punto de vista de los actores sociales en sus escenarios cotidianos; es decir, partimos de las expresiones de las y los interlocutores para reconstruir posibles significaciones desde una perspectiva holística, integral.

La investigación cualitativa cuenta con un despliegue de estrategias de interacción con cada participante que se involucra en el estudio, entre éstas se encuentran la observación participante, la entrevista, el grupo focal, la historia de vida, entre otras alternativas. Cada una de las estrategias o técnicas mencionadas permiten acercarse a lo vivencial y lo sociocultural donde se construye la visión del mundo; ésta, a su vez, se genera desde lo subjetivo y lo intersubjetivo, lo cual es reflejado en el actuar de sus actores sociales. Estas técnicas son utilizadas en una fase del proceso investigativo conocida como trabajo de campo, durante la cual quien investiga se incorpora a lo desconocido, a lo inesperado, se enfrenta a dos miradas de un mismo fenómeno social: la propia y la de los otros, con sus individuales lenguajes, culturas y cotidianidad.

La puerta de entrada al mundo de la vida de las personas es lo comunicacional, lo dialógico cuyo eje central es el discurso. En-

contrarnos con el mundo de las personas involucradas en el proceso investigativo, requiere de un trabajo similar al buceo, nadamos por momentos en la superficie y en otros instantes en la profundidad del discurso. Esta metáfora es utilizada porque, lo que las personas describen y explican sobre cualquier fenómeno social, constituye material de trabajo en el cual navegamos de lo explícito a lo implícito, de lo manifiesto a lo subyacente.

No describiremos en este texto cada una de las técnicas mencionadas, sólo nos referiremos a otras estrategias de reflexión y construcción colectiva, como los talleres participativos y las dinámicas grupales. Puntualizamos que ir al encuentro de la perspectiva de los actores sociales requiere de una plena y consciente intención de la o el investigador, de seguir el curso del pensamiento de sus interlocutores.

En este tipo de experiencia investigativa no sólo se utilizan algunos conjuntos de técnicas o procedimientos, sino que implica un compromiso que se traduce en la forma en que construye la interacción con las personas involucradas. Durante el proceso de investigar, de describir, emerge el significado que las personas dan a los procesos sociales en su mundo cotidiano.

Los talleres participativos y las dinámicas grupales facilitan la comprensión y la reflexión de las experiencias, a la vez que permiten el análisis de su vida cotidiana y sus problemas. A través de estas técnicas, las personas participantes en la investigación identifican los elementos que constituyen su realidad, reconocen su importancia y cómo es que estos elementos inciden en su cotidianidad.

Estas técnicas logran un ambiente de comunicación y entendimiento mutuo, ya que el proceso dialógico fomenta la escucha y la recuperación del punto de vista de los actores desde una posición lúdica y participativa.

En este sentido, la fase de generación de conocimiento es un procedimiento social de aprendizaje colaborativo en el que están involucradas las personas participantes y el equipo de investigación. Asimismo, las técnicas de investigación participativas tienen la característica de adecuarse a las particularidades socioculturales de las personas participantes en el estudio, lo cual permite visibilizar y dar

voz a grupos de personas vulneradas o poblaciones menos favorecidas, como refieren algunos investigadores.

Estas comunidades están al margen de una serie de derechos y son impactados por múltiples exclusiones, que van desde la clase, la etnia, el género, la discriminación y la desigualdad en el acceso a un estado de bienestar, entre otros.

¿Qué rol juega el investigador en el trabajo de campo? Su papel es un tema importante que merece una atención especial, por ahora sólo mencionaremos algunas consideraciones al respecto. Como consecuencia de lo que hemos expuesto hasta este momento, quien investiga no sólo observa y aplica técnicas para generar información, sino que forma parte del diálogo entre las personas intervinientes que participan conjuntamente de la experiencia investigativa.

Por tanto, como partícipe, es menester adoptar una actitud de aprendiz, es requisito aprender y construir; esa es la razón principal de la investigación de campo. De esta manera, la o el investigador toma un posicionamiento no sólo social —es decir, en las relaciones con los otros— sino también subjetivo, por la capacidad para comprender las experiencias del otro. Esta posición requiere reflexión constante e interpretación de la interacción con el mundo social, en este sentido la producción de conocimientos está comprometida con las realidades de las personas y de eso debe ser consciente el investigador.

Así pues, conversemos de manera breve cómo se realiza el análisis de lo generado en esa interacción dialógica. Hay varios caminos posibles, todos aspiran a realizar un procedimiento metódico y riguroso que permita avanzar entre ese gran cúmulo de información, generalmente conformado por discursos.

El factor común de todos estos caminos es que las diferentes expresiones y las distintas situaciones generadas en el trabajo de campo deben considerarse como piezas de un rompecabezas, las cuales deben irse articulando una a una para comprender e interpretar la información.

La forma de obtener evidencia sobre lo generado en los talleres participativos y dinámicas grupales es la misma que cuando empleamos cualquier otra técnica de recolección de información, el registro en audio y en video. Entonces, contamos con un conjunto de materia

polifónica a través de la cual accedemos a los mundos subjetivos de las personas; en otras palabras, partimos de las expresiones de los sujetos para reconstruir sus posibles significaciones. Esto se logra al escuchar lo planteado por los participantes y comprender el significado subyacente en un flujo que va y regresa continuamente.

Finalmente, cerramos esta fase señalando que el proceso de análisis de la información es complicado, ya que analizar la realidad significa indagar en los discursos de las y los sujetos para interpretarlos y comprenderlos en su real complejidad.

Hay que recordar que el trabajo investigativo en la perspectiva cualitativa es un continuum entre las diferentes fases del proceso: separar el trabajo de campo, el rol de quien investiga y el análisis de la información, y tiene como finalidad realizar un ejercicio didáctico para presentar, con mayor claridad, cada una de estas etapas. La intención de este breve escrito es compartir nuestras reflexiones sobre algunos quehaceres que delinean la investigación cualitativa a partir de nuestro trabajo investigativo y de nuestras propias reflexiones e interpretaciones.

La estadística en la investigación social

Ximena Zacarías Salinas

Cuando me invitaron a dar la clase de estadística, la primera vez fue realmente una sorpresa, sentí temor y duda si realmente yo podría impartir esa materia, aun cuando llevo años de conocerla y sobre todo de aplicarla como parte de mi práctica profesional y de investigación. Mi formación base es de psicóloga, y los posgrados en psicología aplicada y psicología social; mi relación con la estadística inició con mi formación profesional y se fue haciendo más cercana conforme fui aprendiendo a hacer investigación, especialmente durante el doctorado en la UNAM.

De hecho, fue hasta el momento en que sometí al análisis los datos de mi tesis que logré sentir la emoción por saber estadística. Recuerdo perfectamente el momento cuando tecleé *enter* al programa para ver los análisis, y el alivio que sentí al mirar los *outputs*, eso significaba continuar con mi proceso de doctorado en tiempo y forma, asumir también que las decisiones tomadas previamente habían sido acertadas, en términos de rigurosidad técnica y metodológica. Fue realmente emocionante porque, a partir de ese momento, ya con los resultados estadísticos en la mano, empecé el proceso de construir conocimiento, tarea fundamental de quienes nos dedicamos a producir investigación científica.

Creo que no sólo hay emociones en la estadística, también hay imaginación, creatividad, así como horas de lógica, aritmética, álgebra, probabilidad y cálculo, todo en su conjunto con el propósito hacer más manejable la compleja realidad que vivimos.

Desde mi perspectiva, todas las personas necesitamos comprender un poco de estadística, de eso dependen muchas de las decisiones cotidianas que tomamos; por ejemplo, el tipo de ropa que usaremos ese día dependerá de la probabilidad de que llueva o no, la hora que salimos de casa para tomar el transporte público y el promedio de tiempo que demora el autobús en recorrer la distancia hasta tu destino, saber a qué médico acudir dependiendo de los niveles de glucosa que se leen en los análisis clínicos, entre muchas otras. Acciones comunes que tal vez pasen desapercibidas, pero que en la realidad casi todo lo que consumimos y hacemos puede estar influido por las estadísticas, en ese sentido creo que ahora más que antes en el mundo, las estadísticas resultan una herramienta necesaria tanto para legos como para expertos.

Sin irnos a los extremos, considero que la estadística resulta indispensable para quienes tienen algún interés en la investigación social. Primero, como disciplina, tiene sus inicios con los censos poblacionales que se realizaban siglos atrás con la finalidad de generar información para los gobiernos de aquellas épocas, por lo tanto, siempre ha tenido una finalidad social. Segundo, cuando se trata de eventos sociales o históricos, nunca será posible aprehenderlos en su totalidad, siempre tendremos que acercarnos por fracciones y, para ello, la estadística cuenta con muchas herramientas.

Vamos un paso más adelante, para los estudiantes de alguna ciencia social que no se quieran dedicar a hacer investigación es importante el conocimiento de la estadística, porque desde las primeras lecturas en la universidad encontrarán porcentajes, tasas y promedios de cualquier tema. Por ello, saber evaluar e interpretar estos datos es fundamental en la formación profesional.

Imaginemos que además de estudiar ciencias sociales tienen interés en aprender a investigar, en este caso, sin importar a qué metodología se adhieran, la estadística es fundamental, y conocer sus procedimientos permite organizar conjuntos y descifrar cómo éstos se relacionan entre sí. Cuando se trabaja con estadísticas, uno de los puntos fundamentales es entender que cada uno de los datos construidos aporta al conjunto y que es, sólo a ese nivel, cuando cada dato cobra sentido. Creo que no hay nada más social que eso, que una unidad por

sí misma carezca de significado y que lo tenga sólo cuando se le mire dentro del conjunto y, justamente, en eso se especializa la estadística.

Imaginemos que el estudiante se convenció y está por iniciar su curso de estadística, seguramente lo primero que le espera es una serie de reglas rígidas y dogmáticas, en general empezamos así, pero lo primero que van mirar son los procedimientos lógicos y comprensibles, esto se comprende mejor cuando los cálculos se hacen a mano.

Desde mi experiencia, aprender estadística es como aprender a escribir, necesitamos papel y lápiz; debemos iniciar con cálculos simples de las estadísticas descriptivas más básicas, organizar los datos de menor a mayor, contarlos y hacer las tablas de frecuencia a mano, de ahí pasar a los cálculos de las medidas de tendencia central, de dispersión y posición, conocer las fórmulas, sustituirlas con los datos y calcular los resultados.

Los jóvenes universitarios formados en la era digital y habituados al uso de *softwares*, podrían cuestionar ¿por qué invertir tiempo cuando los programas informáticos de estadística lo hacen inmediatamente? De acuerdo, pero los resultados no se interpretan solos y una vez que se conozcan los procedimientos básicos, se podrá apreciar mejor el alcance de estos programas.

Me da la impresión de que, si nos saltamos la parte de los cálculos manuales, los programas se verán como calculadoras sin espíritu, un tipo de caja negra a la que insertan bases de datos y generan *outputs* con niveles de significancia, esto me parece sumamente injusto, porque creo que es importante que se aprecie el tamaño del esfuerzo y la inmensa capacidad humana que se han invertido en el diseño de esos programas. Cuando realizamos pruebas descriptivas e inferenciales a mano, cualquier *software* estadístico es bienvenido.

Además, cuando se aprende estadística desde cero, se puede reconocer que cada dato representa una serie de acciones y decisiones que se han realizado desde un proceso sistemático de construcción e instrumentación previo, lo que significa que hacer estadística no es sólo aplicar una serie de cálculos de raíces cuadradas y niveles de probabilidad, sino que se llega ahí como parte de un trayecto que inicia con la construcción de un objeto de estudio, susceptible de ser interpretado mediante un sistema formal y ordenado.

La mayoría de quienes hacemos investigación en áreas sociales nos guiamos con la idea de que por esta vía podremos comprender mejor la realidad en la que vivimos y, por ende, mejorar nuestra experiencia actual y futura. Hacer investigación social que incluya estadística puede acercarnos a esa meta; incluso cuando no es la única manera, sí es una que ofrece muchos retos y gran cantidad de humildad al reconocer que los datos no hablan por sí mismos, que somos quienes los leemos y quienes les damos sentido.

Por ello, el uso comprensivo y ético de la estadística permite a los y las investigadoras a contar con aproximaciones simplificadas de la realidad y que resultan ilustrativas de la totalidad. Esto implica una ventaja increíble que nos ayuda a lidiar con la idea equivocada de que no podremos, porque no es posible tener la totalidad de los datos de algún fenómeno social, sino de aceptar que no es posible medirlo todo y, sobre todo, saber que tampoco nos conviene medirlo todo.

Por tanto, trabajar con muestras de datos implica cierto nivel de imprecisión e incertidumbre, esto es, que siempre que se hace un cálculo a partir una muestra y se pretende hacer una inferencia al todo, se tiene un grado de error, un nivel de imprecisión que se debe al tamaño y representatividad de la muestra. Para quienes trabajamos con estadística, eso no representa un problema, sino todo lo contrario, implica una posición honesta de reconocer que este dato es confiable dentro de un intervalo dado, pero que dentro de dicho cálculo cabe el efecto del azar y, justo ese espacio, es el que abre la posibilidad para seguir investigando, y es ahí donde vuelve a empezar todo.

La encuesta en la toma de decisiones

Salvador Arana Pérez

La encuesta es una de las técnicas de investigación más utilizadas tanto en el mundo de la investigación social como en el de la industria de investigación de mercados. La técnica consiste en entrevistar a una muestra reducida de una población y, a partir de eso, poder representar la opinión de la población total, evitando así los costos excesivos de censar a toda una población sobre un tema en particular.

Es importante diferenciar entre una encuesta y un sondeo: la encuesta, como ya se mencionó, busca a través de una selección metodológica del entrevistado representar a una población; el sondeo, por otro lado, no tiene una validez estadística, sirve para tener una idea de lo que opina la gente, pero no muestra qué porcentaje *real* de la población tiene la misma opinión.

Así, por ejemplo, si nosotros deseamos saber qué porcentaje de una población va a votar por algún candidato, debemos realizar un estudio (a través de un muestreo aleatorio) que nos permita, al final, estimar el resultado con el menor margen de error. Por otro lado, si realizamos un sondeo el dato que obtendremos, puede o no estar muy cercano de la realidad y el problema es que no lo sabemos, así podemos decir que va a ganar una o un candidato y al final resulta que no ganó, porque en la selección de nuestros entrevistados existió un sesgo que no conocíamos. Por ejemplo, cuando quien aplicó la encuesta vio a mucha gente salir de misa, decidió entrevistar al mayor número de personas y esto nos dio la preferencia hacia cierto partido.

Dado lo anterior es importante saber si los resultados que estamos analizando pertenecen a una encuesta o a un sondeo, para así saber qué tanto debemos tomar en serio los resultados.

Los pasos para poder realizar un estudio cuantitativo son:

- Selección de la muestra.
- Elaboración de cuestionario.
- Levantamiento de campo.
- Codificación y captura.
- Análisis de la información.

Estos pasos se pueden ver cómo un triángulo, donde en la base se encuentra el muestreo y en la cima el procesamiento.

La base (muestreo) es la parte fundamental de la encuesta. Si el muestreo está mal realizado, los datos que vamos a obtener no van a poder representar a la población como es debido, por lo que no importa si tenemos al mejor analista o realizamos el mejor cuestionario. Si entrevistamos a la persona incorrecta los resultados van a estar sesgados y no van a representar a nuestra población; pero si el muestreo está bien, las variables que se preguntaron en el cuestionario van a estar correctamente medidas y con un buen procesamiento podemos encontrar resultados relevantes. Si los últimos pasos (codificación, captura o procesamiento) están mal, siempre se pueden volver a realizar y obtener el mejor resultado.

Normalmente, realizar una encuesta puede resultar económicamente caro, dependiendo de qué tan dispersa esté la población objetivo. Si una encuesta gira en torno a qué opina el alumnado de la carrera de comunicación sobre su director o directora, la encuesta no resultará tan cara porque el universo de estudio está concentrado en un lugar. En cambio, si lo que buscamos es conocer la preferencia electoral para las próximas elecciones presidenciales, la encuesta debe tener un muestreo que nos permita (a través de una muestra relativamente pequeña) representar los resultados de todo el país. Se deben aplicar entonces encuestas en la mayoría de las poblaciones del país, por lo que los encuestadores tendrán que realizar entrevistas en muchas ciudades y por lo tanto el estudio será costoso.

Otro factor importante es saber cómo vamos a realizar las entrevistas y conocer los sesgos que nos puede dar el método de recolección de datos; por ejemplo, si lo hacemos a través de una encuesta por celular, es importante tener claro que nuestro universo son personas con celular y que los resultados sólo representan a la población que tiene celular y no al total de la población.

Una buena manera de empezar a enamorarse de la encuesta como técnica de investigación es usar bases públicas para analizarlas y así ahorrarnos el trabajo de levantamiento de campo.

El Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) es una institución gubernamental que realiza estudios sobre diferentes temas de interés nacional y sus bases de datos son públicas, se encuentran disponibles para su análisis a través de su página de Internet. Uno de sus destacados estudios es la *Encuesta nacional de ingresos y gastos de los hogares* (ENIGH), lo realiza cada dos años y registra principalmente características de los hogares, censa a las personas que viven en esa vivienda y pregunta sobre sus gastos y sus ingresos. Con estos datos se obtiene valiosa información que nos permite realizar una enorme cantidad de análisis, de acuerdo con nuestras áreas de interés.

Para entender la importancia de la encuesta como técnica de investigación voy a usar como ejemplo la ENIGH de 2010 y 2020. Supongamos que llega un extranjero y me pregunta cómo son las familias con hijos pequeños en México. Dada mi experiencia personal, yo diría que es una familia tradicional donde hay un papá, que normalmente es el que trabaja, y una mamá, que regularmente es la que se queda en casa cuidando a los niños por estar pequeños. Sin embargo, Si consulto la ENIGH me dirá que la imagen que yo tengo de la familia mexicana es totalmente ajena a la realidad, que, en México, en los hogares donde hay niños menores de tres años, sólo 52% vive en una familia nuclear (es decir papá, mamá e hijos), mientras que el resto vive en un hogar ampliado, es decir, los nuevos papás viven con otros familiares —como sus padres, hermanos, etcétera—. Lo que este dato nos muestra es que uno de cada dos nuevos matrimonios puede vivir en su propio hogar, mientras que el otro tiene que vivir en casa de algún pariente en lo que logra adquirir solvencia económica que le permita mantener su hogar propio.

Pero tampoco es que en estos hogares vivan el papá y la mamá, como le dije al amigo extranjero. Según la ENIGH de 2020, en 3% de los hogares la mamá de los niños no vive en la casa y en 25%, donde vive la mamá, no vive el papá en el hogar. En otras palabras, hay un 25% de madres que tiene que educar a sus hijos por ellas mismas o con el apoyo de otro familiar. Este dato ha ido incrementándose de manera considerable desde el año 2010 (en ese entonces el porcentaje era de 20%).

Hoy en día, la idea de que la mamá se quede a cuidar a sus hijos mientras el hombre trabaja ya no tiene sentido. En 2010, un 30% de las mujeres declararon haber trabajado el mes pasado y en 2020 se incrementó la cifra a 42%.

Otro dato importante de estas nuevas familias es que ha ido decreciendo de manera considerable el número de personas que deciden casarse. Veamos cuál es el estado civil de las mamás con hijos menores de tres años.

Estado civil de la población mexicana de mujeres con hijos menores de tres años

Estado civil	2010 (%)	2020 (%)
Unión libre	31	44
Casada	51	35
Total casada	83	79
Separada/divorciada	6	10
Viuda	0	1
Soltera	9	8
No vive en casa	2	3

Fuente: Con datos del INEGI (2010, 2020).

Con este resultado podemos ver cómo las familias mexicanas se van transformando con el paso de los años. Mientras que, en 2010, un total de 51% declaraba estar casada, para 2020 la cifra decreció a 35% y se incrementaron de manera considerable la unión libre y los

divorcios (aún con hijos pequeños). Otro dato importante es que una de cada 10 es madre soltera.

En 2020, se registró que 79% de las mamás están casadas, sin embargo, sólo se encontró la presencia del padre en 75% de los hogares, esto significa que hay un 4% de hogares donde la mamá declara que está casada pero su esposo no vive en casa. Si exploramos un poco más, podemos encontrar que son hogares donde el marido tuvo que migrar a otra ciudad.

Si analizamos la relación que tiene la mamá con el jefe de familia, sólo en 50% declara ser la esposa del jefe de familia, en el resto es la hija, la nuera o ella misma la jefa de familia.

Madres con o como jefa de familia

	2010 (%)	2020 (%)
Es jefa de familia	6	8
Es esposa del jefe de familia	59	50
Es hija del jefe de familia	20	23
Es nuera del jefe de familia	10	13
Otro	3	5
No vive en casa	2	3

Fuente: con datos del INEGI (2010, 2020).

Estos datos son solo un ejemplo de lo mucho que se puede obtener a través de analizar una encuesta con un objetivo en específico. Si quisiéramos, podríamos seguir analizando la información por tamaño de localidad, edad, gasto de las familias, ingresos, etcétera, pero si queremos terminar de responder a nuestro amigo extranjero sobre cómo son los hogares en México con hijos menores de tres años, creo que hemos recabado información suficiente.

Dados los resultados mostrados anteriormente, ¿ustedes qué le dirían a nuestro amigo extranjero?

Yo, por ejemplo, empezaría diciendo que hoy en día de las familias con hijos menores de tres años (no podría decir que todas las familias en México o las que tiene hijos menores de cinco años, porque mi análisis lo hice con un sector específico), sólo la mitad vive

como familia nuclear y la otra mitad vive como familia extensa; y que, en una de cada cuatro familias, la mamá educa a sus hijos sin la presencia de su pareja en el hogar.

Ahora, olvidémonos de nuestro amigo extranjero y pensemos por un momento que somos responsables de hacer políticas públicas, ¿Qué acciones debemos de tomar a través de los datos que estamos analizando? ¿Qué políticas tendríamos que empezar a trabajar? Primeramente tendríamos que tener claro que el concepto de familia tradicional ya no funciona para esta nueva generación de familias que se están formando, cada día hay un mayor número de parejas que viven en unión libre y que, por lo tanto, hay que realizar leyes que apoyen a las madres aún sin estar casadas, curiosamente hoy vi en el noticiero que se estaba aprobando una ley donde si un trabajador mayor de 55 años fallece, su pareja tiene derecho a exigir la pensión, aun viviendo en unión libre.

El decir que una de cada diez mujeres es madre soltera, nos muestra una realidad compleja de nuestro México que podría traducirse, entre otras cosas, a la importancia de legislar sobre el papel de los hombres en los embarazos y el derecho a decidir de las mujeres.

Espero que este pequeño artículo ayude a entender la importancia de la encuesta como método de investigación para la toma de decisiones.

V. EXPERIENCIAS DE INVESTIGACIÓN DE TEMAS ESPECÍFICOS

Investigar la migración haitiana en Coahuila

Felipe Javier Uribe Salas

Durante mi carrera académica he abordado los problemas de salud pública y epidemiología utilizando los métodos y conceptos canónicos de esas áreas del conocimiento en salud; sin embargo, a lo largo de la historia de esas disciplinas, ha habido teorías dominantes y teorías alternativas.

Las primeras han desarrollado métodos para estudiar la causalidad de las enfermedades, pero, al hacerlo, han dejado de lado el análisis del contexto social, económico y cultural de los fenómenos en salud. Por su parte, las teorías alternativas intentan integrar el análisis del contexto social a los estudios en salud, pero parece haber un problema epistemológico que impide tal integración, lo que lleva a escindir dichos enfoques.

Tal es el caso del abordaje de las corrientes migratorias que llegan a la frontera norte del estado de Coahuila, donde asistimos a nuevas formas de migración con la presencia, por ejemplo, de la caravana de migrantes centroamericanos que arribaron a la ciudad de Piedras Negras en febrero de 2019, de la cual dimos cuenta en su momento (El Colegio de la Frontera Norte, 2019; Uribe-Salas, Parra Ávila y Mayo Carrillo, 2020; Uribe-Salas y Calva Sánchez, 2021).

En este tipo de fenómenos es importante el estudio de las condiciones de salud de las personas que integran dichos movimientos de población, pero, al abordarlo, surgen preguntas que rebasan el ámbito puramente de salud y se sitúan en el terreno de las ciencias sociales; por ejemplo, el incremento de la migración centroamericana hacia Estados Unidos a través de México tiene raíces históricas y sociales en

toda Centroamérica, pero se destaca de forma particular en los principales países expulsores de migrantes, como Guatemala, Honduras y El Salvador.

En el caso de Guatemala, la migración reciente está ligada, en gran medida, a la guerra civil que se desarrolló entre 1980 y 1992 con la aplicación de reformas neoliberales, que trajo como consecuencia la disminución del gasto público y el empobrecimiento de la población, así como a la subordinación política y militar de ese país a Estados Unidos; a la deportación que el gobierno de Guatemala hizo de jóvenes salvadoreños que pertenecían a pandillas y que, al regresar a El Salvador, aceleraron la tendencia de violencia que ya había; sumado a los desastres naturales que, en conjunto, han alimentado los flujos de personas que abandonan el país.

Recientemente presenciamos un fenómeno migratorio inédito en la frontera norte de Coahuila, compuesto por personas que, en su mayoría, eran de origen haitiano. En efecto, en la semana del 13 al 18 de septiembre de 2021, llegaron contingentes crecientes de personas a Ciudad Acuña, Coahuila, situada en la frontera con Texas; las personas cruzaron hacia la ciudad de Del Río, en la frontera sur de Texas, a través del Río Bravo y se asentaron en un área situada debajo del puente internacional. Diversas fuentes informaron de la presencia de entre 12,000 y 15,000 personas en dicho campamento.

No obstante, las autoridades norteamericanas sitiaron a la población, de tal manera que no podían pasar a Del Río a conseguir víveres, actividad que comenzaron a realizar atravesando el Río Bravo con dirección a Ciudad Acuña, en México, para regresar luego al campamento.

En ocasiones, la disposición geográfica del terreno facilita los desplazamientos, ya que del lado mexicano se encuentra el parque Braulio Fernández Aguirre, que consta de un espacio de aproximadamente 21 hectáreas que comunican la zona del Río Bravo con el centro de Ciudad Acuña. Ahí se asentaron alrededor de 350 personas, fluctuando en número a lo largo del día y durante varios días.

El proceso de control de ese fenómeno migratorio, que se inició el día 18, se cerró el 23 de septiembre con operativos tanto de autoridades norteamericanas como mexicanas, en sus respectivos territorios,

iniciando con el corte al paso que los migrantes hacían a través del Río Bravo, dando como resultado que un grupo de personas permaneciera en el parque. Al día siguiente, la población asentada fue reubicada en un salón conocido como El Fandango, en Ciudad Acuña.

Existe alto grado de complejidad en el abordaje de un fenómeno social tan dinámico como lo es la migración haitiana. Para empezar, la tendencia en el crecimiento de la población de Haití, entre 1950 y 2021, pasó de aproximadamente tres millones de habitantes a once millones en el lapso de 71 años. La pirámide poblacional para 2020 tiene una amplia base, lo que indica la existencia de gran cantidad de población joven, y es precisamente la que ha engrosado las filas de la migración de Haití en los últimos años. Aunque históricamente el destino de la población haitiana ha sido República Dominicana; más tarde, en el siglo XX, Estados Unidos y Francia, pero la política antiinmigrante de esos países ha redirigido la migración hacia Sudamérica.

Si antes de 2010 el país tenía profundos problemas sociales, económicos y políticos, el terremoto en enero de ese año dio como resultado que hubiera desplazamientos de población, ya sea internamente o hacia el exterior del país. La situación social empeoró al interior con la epidemia de cólera que padecieron en junio de 2010.

Los flujos migratorios se dirigieron hacia países que no solicitan visa a haitianos, como Ecuador, Perú, Argentina y Chile, también hubo importantes cantidades que viajaron a Brasil.

Con la presencia de dos huracanes y una nueva epidemia de cólera en 2012, miles de haitianos también decidieron salir del país. Esta movilidad estuvo compuesta de todos los estratos sociales, haciendo más homogéneo el flujo, y se llevó a cabo con escasa o nula documentación para acceder a un tercer país. Los problemas se empezaron a presentar en Sudamérica, con la acumulación de variadas situaciones de discriminación: por etnia, idioma, cultura, situación económica, posición social, género, nivel de estudios y condición migratoria. Ante estas circunstancias no es extraño que las personas busquen nuevos horizontes: “una mejor vida”, nos decían en una entrevista.

La coyuntura se dio el 22 de mayo de 2021, cuando el gobierno norteamericano colocó a Haití en un estatus de protección temporal por 18 meses, lo que permitía a los ciudadanos de Haití, residentes

en Estados Unidos, presentar solicitudes para obtener dicho estatus. Esto pudo haberse interpretado como que la protección era extensiva a todo ciudadano de origen haitiano y desencadenó el movimiento de migrantes hacia ese país.

Ahora, ¿cómo abordar un problema tan complejo desde las ciencias sociales, donde las nuevas formas de migrar, como las caravanas de migrantes centroamericanos y la actual migración haitiana, han puesto a prueba diferentes teorías sobre migración? Por ejemplo, a la migración haitiana se le ha caracterizado como diáspora, porque simboliza una forma de tejido colectivo que restaura la comunidad, a pesar de estar en el exilio, de haber viajado a través de múltiples fronteras y vivido en diferentes países.

Asimismo, estamos ante una población que ha sufrido discriminación múltiple, cuyo abordaje requiere de un enfoque de discriminación interseccional que permita el análisis de posiciones complejas, como las relaciones sociales de poder, producción y reproducción de las desigualdades. En efecto, uno de los principales escollos que se presentó con la migración haitiana en Sudamérica fue la definición de un régimen legal aplicable porque se generaron preguntas como: ¿son inmigrantes, ¿son refugiados? En entrevista con un funcionario municipal de Ciudad Acuña, Coahuila, refería que los haitianos son apátridas, carecen de nacionalidad legal. Por ello es también importante considerar el enfoque de protección complementaria que establece una convergencia entre el derecho internacional de refugiados y el derecho internacional de derechos humanos.

Bibliografía

- El Colegio de la Frontera Norte (2019). *La caravana centroamericana de migrantes en Piedras Negras, Coahuila, 2019. Diagnóstico y propuestas de acción*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte. Disponible en: <https://www.colef.mx/estudiosdeelcolef/la-caravana-centroamericana-de-migrantes-en-piedras-negras-coahuila-2019-diagnostico-y-propuestas-de-accion/>
- Uribe-Salas, F.J. y Calva Sánchez, L.E. (2021). La caravana de migrantes en Piedras Negras, Coahuila: Perfil sociodemográfico. En: C. Contreras Delgado, M.D. París Pombo y L. Velasco Ortiz (coordinadores),

Caravanas de migrantes y desplazamientos colectivos en la frontera México-Estados Unidos. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte.

Uribe-Salas, F.J.; Parra Ávila, J. y Mayo Carrillo, J.F. (2020). Nuevos patrones de migración centroamericana a Estados Unidos: La caravana en Piedras Negras, Coahuila, México, 2019. *Revista Población y Desarrollo: Argonautas y Caminantes*, 16: 21-30.

Investigar la juventud en México

Amaury Fernández Reyes

Uno de los grandes temas de estudio que en las últimas décadas se incrementa en la investigación social en México y el mundo es sobre la(s) juventud(es), ya que representa gran relevancia para la comprensión del mundo social contemporáneo. Asimismo, su importancia como agente dinamizador se destaca a raíz de la primera sesión del Foro Mundial de la Juventud en 1996, y posteriormente las Naciones Unidas declaran en 1999, con la resolución 54/120 I, el 12 de agosto como Día Internacional de la Juventud.

Al respecto, podemos recordar que, en México, la población estimada de jóvenes entre 12 y 29 años de edad representaba en el año 2020 más de 30% de sus habitantes (INEGI, 2020), rango oficial que integra a un amplio y diverso sector social. Por ello se presta mayor interés académico y gubernamental, por las diversas problemáticas que le atañen directamente a este grupo etario (rango de edad de un sector social), las cuales son muy claras: alto nivel de desempleo, subempleo, migración, pobreza, problemas de salud, ingreso a la delincuencia, drogadicción, jóvenes en situación de reclusión, deserción escolar y escasa participación política, entre otros.

Por lo anterior, se hace patente la necesidad de comenzar a generar información actualizada para el mejoramiento de la realidad de las y los jóvenes, como un objetivo central de las estrategias de promoción de las políticas públicas de juventud en México. De esta manera, la investigación social sobre juventud es importante, pues proporciona nuevo conocimiento que permite el mejor entendimiento de este sector poblacional y abarca temas tan amplios, como el estudio de las culturas juveniles, las pandillas, la migración, los consumos culturales, las prácticas socioculturales y comunicacionales, las identidades,

los movimientos juveniles, las TIC, la educación y la escuela, los mundos laborales y muchos otros. Comprender y analizar científicamente dichos fenómenos sociales permite que se puedan crear más y mejores políticas públicas relacionadas con esta población.

¿Pero qué son las políticas públicas sobre juventud? Representan un campo instrumental de las estrategias y programas de promoción para atender las principales problemáticas sociales que les atañen. En un sentido general, consisten en la aplicación planificada y sistemática de programas de gobierno dirigidos a este segmento social, compatibles con las aspiraciones en políticas, estrategias y planes de servicio público.

El campo de las políticas públicas de juventud en México es más o menos reciente, prácticamente desde los ochenta (Pérez, 2000; Marcial y Vizcarra, 2006), es dinámico, multidisciplinar y desarrolla áreas de acción interrelacionadas, como la comunicación, las relaciones públicas, programas piloto, desarrollo de nuevas instituciones y dependencias dirigidas a este sector, nuevas leyes, entre otras.

Se conocen poco las acciones relacionadas con las políticas públicas sobre jóvenes, por lo que es importante identificar las áreas prioritarias para el diseño de propuestas de investigación interdisciplinarias que permitan la generación y aplicación de nuevo conocimiento, y que garanticen mejores y más efectivas políticas en materia de juventud.

En las últimas décadas no se ha dado un desarrollo institucional suficiente como para llevar a cabo programas integrales de promoción de las políticas públicas orientadas a la población joven, y los servicios y programas se han mantenido mal focalizados: *adultocentristas* y *biologicistas*; es decir, son creados desde una perspectiva del mundo adulto, sin considerar las perspectivas, propuestas y experiencias de los propios jóvenes, ni consideradas como una simple etapa de cambios de la vida; asimismo, se ha evidenciado la necesidad de generar sistemas de información científica que respondan a las necesidades actuales de la juventud mexicana. Por ello se requiere que las instituciones encargadas de tomar decisiones en este rubro cuenten con los insumos de información necesarios y pertinentes.

En ese contexto, considero que los programas aplicados por las políticas públicas deben dar un giro de lo vertical a lo horizontal, como lo proponen investigadores como Pérez (2000) y Marcial y Vizcarra (2006), para con ello generar información detallada y efectividad en las estrategias, así como en la promoción de programas para la participación democrática de la población joven.

En México tenemos el registro, y en gran medida gracias a la investigación social, de institutos y secretarías de la juventud nacionales, estatales y municipales, con gran variedad de planes al respecto. Incluso se han realizado desde el nivel institucional las propias Encuestas nacionales y estatales de juventud, que ayudan a conocer, a partir de un mapa referencial, las principales características sociodemográficas, culturales y económicas.

En el ámbito académico podemos constatar también la proliferación de seminarios sobre juventud, simposios, coloquios y redes de investigación con especialistas en el campo, conocidos como *juvenólogos*; además de centros de investigación y programas académicos que influyen, de una u otra manera, en la implementación de políticas públicas dirigidas a este sector y a su propio desarrollo.

Pero, ¿por qué es importante investigar sobre temas de juventud para el país? Entre otras cosas porque permite comprender y proponer líneas de acción específicas en beneficio de su realidad social, así como de enriquecer el conocimiento científico y el mejoramiento de dichas líneas de acción.

Quienes nos interesamos en este campo de estudio reconocemos la importancia de considerar la apertura hacia el diseño y la aplicación de diversas metodologías de la investigación, así como a otras áreas del conocimiento y disciplinas sociales que enriquecen su investigación, tales como la antropología, economía, sociología, ciencias políticas y psicología, por mencionar algunas, ya que muchas veces representan fenómenos sociales complejos de abordar y requieren de perspectivas más amplias para comprender muchos de los problemas que enfrentan desde perspectivas metodológicas complejas.

En mi caso particular, como sociólogo reconozco la importancia de otras disciplinas, de entablar diálogo con ellas —como con la antro-

pología o la ciencia política— y de considerar la diversidad existente, ya que no es lo mismo la juventud punk de la Ciudad de México, que la indígena purépecha, la ejecutiva de Monterrey o de una joven madre de familia de una zona rural de la costa del estado de Colima. Es decir, se debe contemplar que la juventud mexicana es diversa, heterogénea y multicultural, como su misma población general, y considerar dicha apertura interdisciplinaria en todos los estudios de la índole.

De manera personal, dicha visión la he configurado a través del oficio con investigaciones sobre jóvenes y con la participación de ellos, tanto con trabajos etnográficos de familias y jóvenes pertenecientes a zonas marginadas del área metropolitana de Guadalajara, como de jóvenes mujeres jornaleras en el municipio de Coquimatlán, Colima; de jóvenes *anarcopunks* de la ciudad de Guadalajara, Jalisco; de jóvenes pescadores artesanales de la costa de Colima, como de jóvenes artistas del occidente de México.

Para concluir, los estudios sobre las juventudes son fascinantes porque nos acercan a sus problemáticas, nos orientan al mejoramiento de la construcción de una mejor sociedad (siempre cambiante) y al avance de las ciencias sociales, así como a entender la sana y fructífera relación intergeneracional. Asimismo, nos permite dar voz a jóvenes, a visibilizar y reconocer su diversidad, derechos, ciudadanía, desarrollo, autonomía, intereses, necesidades, ilusiones y metas, así como también a que sean partícipes del desarrollo de su país.

Recordemos que su estudio ayuda a comprender los cambios sociales y generacionales, proceso de aprendizaje que nos muestra las grandes paradojas del sistema y del mundo actual, por ello es relevante considerar la importancia de este tipo de estudios sociales, para avanzar en la comprensión de las juventudes en sus distintas dimensiones y así poder lograr un mundo mejor, más justo, humano y menos desigual.

Bibliografía

- INEGI (2020). *Conteo de Población y Vivienda 2020*. Disponible en <https://www.inegi.org.mx/programas/ccpv/2020/default.html>
- Marcial, R. y Vizcarra, M. (2006). *Jóvenes y políticas públicas: Jalisco, México*. Guadalajara: El Colegio de Jalisco-Instituto Jalisciense de la Juventud.
- ONU (s.f.). *Día Internacional de la Juventud 12 de agosto*. Disponible en <https://www.un.org/es/observances/youth-day/background>
- Pérez, J.A. (2000). *Jóvenes e instituciones en México 1994-2000: Actores, políticas y programas*. México: Instituto Mexicano de la Juventud.

Investigar el periodismo en Colima

Omar David Ávalos Chávez

Sugiero formular tres principales preguntas a quienes recién incursionan tanto en el periodismo como en la investigación social con temas periodísticos, sobre todo a universitarios: ¿qué te interesa?, ¿qué te gusta hacer?, y ¿para qué crees que tienes habilidades? Las respuestas a estas tres cuestiones pueden vincularse con el oficio del periodismo y la investigación. Con relación al primero, en esta disciplina —como en todas— el interés por lo que hacemos, diseñamos y producimos para conocer es primordial. Una de las razones por las que los productos de la prensa sobresalen es la calidad: a mayor gusto, mayor interés, y mayor interés significa más tiempo, mayor detalle, más compromiso, sobre todo más calidad.

Igual sucede con la investigación social. Cuando se disfruta su proceso y sus partes, entonces el resultado es un producto interesante y útil. A pesar del desconocimiento del tema o disciplina, cuando nos documentamos, obtenemos información y comprendemos el método, es decir, su funcionamiento, sistema, ciclo, mecanismo, partes que lo integran. Obtenemos entonces conocimiento que nos ayuda a entender por qué nos gusta o nos disgusta tal o cual tema.

Así, gracias a la curiosidad intelectual y a los gustos personales, apareció la pregunta en *The Watchmen*, de Zack Snyder (2009): “¿Quién vigila a los vigilantes?” Si el Poder Legislativo es quien hace las leyes, el Ejecutivo las ejecuta, el Judicial las hace cumplir e interpreta, el periodismo —por ello llamado Cuarto Poder— vigila si se cumplieron, de qué modo o cuándo. Entonces, ¿quién vigila a la prensa?

Para responder a ello sugiero como ejemplo de investigación el tema del periodismo en el estado de Colima, México. Es necesario conocer la historia, al menos la cronología de hechos y lugares; de

este modo obtendremos, en primera instancia, las características de la prensa, sus cambios, tendencias, plataformas, temáticas, intereses, personas que ejercían esta labor, así como el objetivo de los medios.

Cuando tengamos dudas de cómo iniciar una investigación periodística, es importante hacer búsquedas básicas de qué han escrito otros autores sobre el tema. Eso nos ayudará para aclarar nuestras dudas y sobre todo a mirar en perspectiva el objeto de estudio. Como cualquier investigación de interés social, es importante hacer una revisión del material bibliográfico, hemerográfico o cualquier fuente de apoyo. Algunos investigadores y profesores llaman a este proceso *revisión del estado del arte*. Ese es un paso inicial básico que nos ayuda a conocer qué se ha dicho del tema y con ello podremos elegir continuar en lo que otros han escrito o bien reforzar los análisis previos.

En el caso de la prensa en Colima, no hay muchos datos, es un tema de reciente creación, pero son útiles, al menos, tres trabajos que enriquecen su visión histórica y contemporánea en términos de periodos específicos. Por lo tanto, para el diseño del estado del arte, estos tres trabajos son de gran utilidad para avanzar.

Gracias a Carlos Pizano y Saucedo, autor de la *Historia cronológica del periodismo colimense desde su comienzo (1830) hasta nuestros días (1955)* editada por la Universidad de Colima en 1977, sabemos que el periodismo en el estado pasó por diversas etapas, que hasta los cristeros tenía un par de publicaciones, y que hubo periódicos editados por profesores, sobre la escuela normalista, la educación, el clima, la religión, la cultura, la política, el comercio y el deporte.

Después vendría Roberto Huerta Sanmiguel, con un estudio sobre la prensa en Colima durante el siglo XIX, editado por la Universidad de Colima y la Fundación Manuel Buendía, y finalmente Ana B. Uribe Alvarado, quien publicó *Los medios de comunicación en Colima. Apuntes para la historia y la cultura* (2001), editado también por la Universidad de Colima.

Este último documento, por ejemplo, amplía la información sobre el periodismo en el estado:

A partir de la instalación de la imprenta en Colima surgen cerca de 170 periódicos en la ciudad: algunos de ellos eran pequeños impresos, *folletines* hasta periódicos completos de

circulación limitada. Muchos de ellos apenas alcanzaban una o dos publicaciones; la prensa surge para apoyar las actividades partidarias de ciertos grupos en el poder y también para legitimar algunas de las actividades del clero (Uribe Alvarado, 2001: 23).

De este modo, en estas tres referencias de la investigación para el estado de Colima, se integra un análisis general de ofertas de medios de comunicación y prensa. Además, estas fuentes agregan datos y mayor conocimiento sobre las tendencias periodísticas en el nuevo milenio, medios existentes en los años noventa, entre otros temas. Así queda cubierto el periodo de 1830 a 2001 y nuestro interés por saber qué tipos de medios —además de la prensa tradicional, la radio y la televisión— se consumen en Colima a partir del año 2001.

Una vez ubicada la información de carácter histórico y contextual que consideran para su estudio estas fuentes, podemos suponer que hace falta actualizar información. La investigación periodística requiere de continuidad en términos de tiempo y contexto. Lo que se ha investigado en el estado de Colima y que sería una base de nuestro estado del arte son referencias importantes de la conformación histórica del campo de la comunicación y prensa, pero no hay investigaciones sobre lo sucedido en los años posteriores a 2001.

Un tema importante para el oficio de investigación periodística es conocer qué períodos históricos o cronología podemos considerar. Si otros escritores o investigadores no concluyeron el tema o temas, nosotros podríamos atrevernos a iniciar una fase nueva o bien continuar hasta donde los demás se quedaron. Es una sugerente justificación para delimitar nuestro objeto de estudio periodístico.

En este contexto surge el proyecto *Panorama mediático, Colima 2015-2020*, bajo la coordinación de quien escribe este texto, como un intento por acercarnos al periodo que abarca los últimos años y analizar las características de la radio, la televisión, la prensa tradicional y la prensa por internet. De esta forma podemos conocer cómo se practica el periodismo en nuestro estado de Colima, los temas que se tocan, así como la visión y misión de cada medio enlistado y analizado, los formatos y tipos de contenidos y, sobre todo, las plataformas

que se utilizan. De esta manera podemos analizar el tipo de periodismo o de difusión de la información.

Esto es necesario para identificar qué portales, páginas y sitios web que se ostentan como *medios de comunicación* han propiciado el aumento de *fake news*, contribuyendo a la desinformación y minando la confianza y credibilidad de la prensa en Colima, en el presente y a lo largo de los años pasados.

Hasta el momento, el proyecto referido cuenta con la participación de tres estudiantes: Rosario de Jesús Cervantes Cárdenas, Ismael Carlos González Villarreal y Luis Fernando Meza Ramírez, de la carrera de Periodismo en la Facultad de Letras y Comunicación de la Universidad de Colima. Con su apoyo, hemos elaborado un diagnóstico mediático, el listado de medios de comunicación en el estado de Colima, además de análisis de contenidos, seguimiento en cobertura informativa y un listado de temáticas recurrentes.

Podemos decir como avance de nuestros hallazgos de investigación periodística que, de los 178 medios de comunicación encontrados en Colima hasta enero de 2022, 89.3% son medios digitales. De los 159 medios digitales, 52.8% son activos, mientras que 30.9% permanece inactivo y un 16.3% son medios recientemente creados. Sólo 5.1% de los medios en Colima son impresos y todos están activos formalmente; cuatro canales de televisión permanecen vigentes, así como las cinco radiodifusoras existentes.

De esta forma, podemos analizar el comportamiento de la prensa y el periodismo en Colima en el periodo de 2015 a 2022 y reflexionar cómo es la difusión de información y contenidos en páginas web, sitios en internet y redes sociales, así como el impacto social; además, echamos mano en nuestro gusto por leer, preguntar e investigar. En pocas palabras, poniendo en práctica lo que más nos gusta hacer: periodismo.

Bibliografía

- Lawrence Gordon, L.; Levin, L.; Snyder, D. y Snyder, Z. (productores) (2009). *Watchmen*. Estados Unidos: Legendary Pictures, DC Entertainment, Cruel and Unusual Films y Lawrence Gordon Productions
- Huerta Sanmiguel, Roberto (2008). *De mala nota: Periodismo del siglo XIX en Colima*. México: Universidad de Colima, Fundación Manuel Buendía.
- Pizano y Saucedo, Carlos (1973). *Historia cronológica del periodismo colimense desde su comienzo (1830) hasta nuestros días (1955)*. México: Universidad de Colima.
- Uribe Alvarado, Ana B. (2001). *Los medios de comunicación en Colima. Apuntes para la historia y la cultura*. México: Universidad de Colima.

PARTICIPANTES

Ana B. Uribe

Doctora en Ciencias Sociales por el Colegio de la Frontera Norte. Profesora-investigadora del Centro Universitario de Investigaciones Sociales de la Universidad de Colima, México. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), nivel 2. Directora fundadora de la Oficina de la Universidad de Colima en Los Angeles, California. Directora actual de la Revista indexada *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. Líneas de investigación: comunicación y cultura contemporánea, ficción televisiva, migración y educación. Correo electrónico: anauribe@uacol.mx

Jorge A. González

Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad Iberoamericana en México. Investigador titular C del Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Ciencias y Humanidades de la UNAM. Investigador Emérito de Sistema Nacional de Investigadores (SNI) del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT). Integrante de la Academia Mexicana de Ciencias. Fundador del Programa Cultura de la Universidad de Colima y de la Revista indexada *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. Líneas de investigación: epistemología genética y desarrollo de cibercultura, investigación y desarrollo de la cibercultura, etnosociología de la cultura. Su obra académica ha sido traducida al inglés, italiano, francés, catalán, gallego, portugués y alemán. Correo electrónico: tzolking4@unam.mx

Nina Alejandra Martínez Arellano

Doctora en Ciencias y Humanidades para el Desarrollo Interdisciplinario por la UADEC y UNAM. Profesora-investigadora de la Facultad de Ciencias Administrativas y Sociales de la Universidad Autónoma de Baja California. Coordinadora de la maestría en Proyectos Sociales de la UABC 2018-2021. Subdirectora de la Facultad de Ciencias Administrativas y Sociales de la UABC, unidad Ensenada. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), nivel 1. Líneas de investigación: comunicación y cultura, tiempo social.

Correo electrónico: nina.martinez@uabc.edu.mx

J. Isaac Uribe Alvarado

Doctor en Psicología por la UNAM. Profesor Investigador de Tiempo Completo en la Facultad de Psicología de la Universidad de Colima. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), nivel 1. Línea de investigación: relacionada con las prácticas sexuales y comportamiento de riesgo en jóvenes universitarios. Tiene experiencia de trabajo comunitario en el desarrollo de programas de educación y salud.

Correo electrónico: iuribe@ucol.mx

Alberto Paul Ceja Mendoza

Maestro en Gestión y Políticas de la Educación Superior por la Universidad de Guadalajara. Estudia el doctorado en Formación en la Sociedad del Conocimiento por la Universidad de Salamanca. Profesor-investigador en la Universidad de Colima. Perfil deseable PRODEP. Director de la Facultad de Pedagogía. Integrante del cuerpo académico *UCOL-53 Educación: Equidad y habilidades digitales*.

Correo electrónico: apaul_cejam@ucol.mx

Erika Valenzuela Gómez

Doctora en Ciencias y Humanidades para el Desarrollo Interdisciplinario, por la UADEC y UNAM. Profesora de tiempo completo en la carrera de Ciencias de la Comunicación en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Baja California. Líneas de investigación: la comunicación intersubjetiva, procesos religiosos y construcción de identidades sociales.

Correo electrónico: erika_valenzuela@uabc.edu.mx

Gerardo León Barrios

Doctor en Ciencias y Humanidades para el Desarrollo Interdisciplinario por la Universidad Autónoma de Coahuila y UNAM. Profesor-investigador en la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales en la Universidad Autónoma de Baja California. Miembro del cuerpo académico *UABC-CA-157: Comunicación, mediaciones sociales e intervención*. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), nivel 1. Miembro nuclear del Grupo hacia una Ingeniería en Comunicación Social (GICOM). Líneas de investigación: comunidades y culturas digitales e ingeniería en comunicación social.

Correo electrónico: gleon@uabc.edu.mx

Araceli Almaraz

Doctora en Ciencias Sociales con especialidad en Historia Social por el CIE-SAS-Occidente. Profesora-investigadora en el Departamento de Estudios Sociales de El Colegio de la Frontera Norte. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), nivel 2. Forma parte de la Academia Mexicana de la Historia, por Baja California. Secretaria de la Asociación Mexicana de Historia Económica y representante por México del Grupo Iberoamericano de Estudios Empresariales e Historia Económica. Líneas de investigación: historia empresarial, estudios empresariales y de procesos de desarrollo productivo.

Correo electrónico: almaraz@colef.mx

Nelly Calderón De la Barca Guerrero

Doctora en Ciencias Humanas con Especialidad en Estudio de las Tradiciones por El Colegio de Michoacán. Profesora-investigadora de la Universidad Autónoma de Baja California, en la Facultad de Ciencias Administrativas y Sociales de Ensenada. Integrante del cuerpo académico *Sociedad y gobierno*. Líneas de investigación: procesos sociales ligados a la sustentabilidad, liderazgos comunitarios y etnicidad.

Correo electrónico: nellycalderon@uabc.edu.mx

Alejandro Monsiváis Carrillo

Doctorado en Ciencias Sociales por El Colegio de la Frontera Norte. Profesor-investigador en El Colegio de la Frontera Norte. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), nivel 2. Líneas de investigación: la resiliencia de la democracia ante los procesos de autocratización, cultura política, confianza institucional, derechos ciudadanos, deliberación, legitimidad y populismo.

Correo electrónico: amonsi@colef.mx

Karla Y. Covarrubias Cuéllar

Doctora en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid. Profesora-investigadora del Centro Universitario de Investigaciones Sociales de la Universidad de Colima. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), nivel 3. Docente en varias universidades de México y del Programa de Pós-Graduação em Comunicação de la Universidade Municipal de São Caetano do Sul (USCS), Brasil. Integrante del Consejo Editor de la revista indexada *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. Líneas de investigación: sociología de la cultura, religión, pobreza, familia y memoria, estudios culturales y comunicación y metodología de investigación cualitativa.

Correo electrónico: karlacuis@gmail.com

Graciela Ceballos De la Mora

Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad de Colima, Profesora-investigadora del Centro Universitario de Investigaciones Sociales y profesora en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, ambos de la Universidad de Colima. Líneas de investigación: prácticas lectoras y el consumo cultural en estudiantes universitarios.

Correo electrónico: gceballos4@ucol.mx

Concepción Martínez Valdés

Maestra en Antropología Cultural por Columbia University. Candidata al doctorado en Ciencias y Humanidades para el Desarrollo Interdisciplinario por la Universidad Autónoma de Coahuila y UNAM. Profesora-investigadora y coordinadora de la licenciatura en Sociología en la Facultad de Ciencias Administrativas y Sociales de la Universidad Autónoma de Baja California. Perfil PRODEP. Integrante del cuerpo académico consolidado: *Sociedad y gobierno*. Líneas de investigación: procesos sociales y culturales, ciudadanía cultural y condiciones de vida de mujeres indígenas migrantes y sus derechos laborales.

Correo electrónico: conmar@uabc.edu.mx

Lourdes Camarena Ojinaga

Posdoctorado en la Escuela de Salud Pública de la Universidad de Michigan, Estados Unidos. Doctora en Ciencias Sociales por El Colegio de la Frontera Norte. Profesora-investigadora en la Facultad de Ciencias Administrativas y Sociales de la Universidad Autónoma de Baja California. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), nivel 1. Líder del cuerpo académico

consolidado: *Sociedad y gobierno*. Líneas de investigación: salud pública y estudios de población.

Correo electrónico: lcamarena@uabc.edu.mx

Ximena Zacarías Salinas

Doctora en Psicología por la UNAM (2014). Profesora-investigadora en la Universidad de Colima. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), nivel 1. Líneas de investigación: conductas de ayuda, prácticas parentales, empatía y estudio de la experiencia de la maternidad en mujeres de diversos contextos socioculturales.

Correo electrónico: ximena_zacarias@uclm.mx

Salvador Arana Pérez

Doctor en Ciencias y Humanidades para el Desarrollo Interdisciplinario por la UAdeC y UNAM. Director general de la agencia de investigación de mercado *Visión y Prospectiva SC*. Especialista en el campo de la investigación de mercados con multidisciplinariedad en enfoques. Ha impartido clases de la perspectiva cuantitativa y la técnica encuesta en diplomados sobre metodología en varias universidades del país.

Correo electrónico: salvador_arana_p@yahoo.com.mx

Felipe Javier Uribe Salas

Doctor en Ciencias Sociales por El Colegio de la Frontera Norte. Investigador del Departamento de Estudios de Población del COLEF. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), nivel 2. Líneas de investigación: epidemiología de las enfermedades infecciosas, particularmente las transmitidas sexualmente; movilidad poblacional y salud; epidemiología de las enfermedades crónicas.

Correo electrónico: fjuribe@colef.mx

Amaury Fernández Reyes

Doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Colima. Profesor-investigador de la Facultad de Letras y Comunicación de la misma universidad. Integrante del cuerpo académico: *UCOL-CA-122, Estudios de cultura contemporánea y comunicación*. Integrante del Sistema Nacional de Investigadores (SNI), nivel 1. Líneas de investigación: sobre juventud, identidad, cultura y comunicación.

Correo electrónico: amaury_fernandez@uclm.mx

Omar David Ávalos Chávez

Doctorado en Literatura Latinoamericana por la Universidad de Concepción, Chile. Profesor-investigador de la Facultad de Letras y Comunicación de la Universidad de Colima. Integrante del cuerpo académico *UCOL-49: Rescate del patrimonio cultural y literario*. Encargado del Nodo México en *Litterae Internacional*. Candidato del Sistema Nacional de Investigadores (SNI). Líneas de investigación: cierre de edición (impresos y web), edición y análisis de contenidos periodísticos, semiótica y análisis crítico del discurso; rescate literario, minificción, parodia, ironía y transculturación.

Correo electrónico: omardavid_avalos@ucol.mx

Conocimientos básicos para iniciar investigaciones en Ciencias Sociales, por Ana B. Uribe (coordinadora), fue editado en la Dirección General de Publicaciones de la Universidad de Colima, avenida Universidad 333, Colima, Colima, México, www.ucol.mx. La edición impresa se terminó en marzo de 2023. En la composición tipográfica se utilizó la familia itc Veljovick Book. El tamaño del libro es de 22.5 cm de alto por 16 cm de ancho. Programa Editorial: Eréndira Cortés Ventura. Gestión administrativa: Inés Sandoval Venegas. Diseño de portada: Lizeth Maricruz Vázquez Viera. Diseño de interiores y cuidado de la edición: Myriam Cruz Calvario.